
CIUDADANÍA, GÉNERO Y PARTICIPACIÓN: ETNOGRAFIANDO FEMINISMOS EN EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO 'INMIGRANTE'

Carmen Gregorio Gil. Departamento de Antropología social. Grupo de Investigación: 'Otras'. Perspectivas Feministas en Investigación social. Universidad de Granada

1) DEBATES PLANTEADOS EN TORNO A LA RELACIÓN ENTRE PARTICIPACIÓN, ASOCIACIONISMO E INMIGRACIÓN

- ¿Por qué del discurso inflacionista sobre la necesidad de participación y fomento del movimiento asociativo inmigrante? Algunas claves desde la construcción del inmigrante como 'otro'.
- La identificación de la participación y el 'asociacionismo inmigrante' desde 'arriba' dentro de los espacios propuestos desde las administraciones públicas desde las políticas públicas de integración
- La necesidad de indagar, cartografiar, valorizar otros espacios construidos desde y por las personas implicadas en un proceso de cambio.

📖 Gregorio Gil, Carmen y Franzé Mudanó, Adela (1999) "Intervención social con población inmigrante: esos 'otros' culturales", *Intervención Psicosocial*, vol.8, nº 2, 1999: 163-175

📖 Casellas López, Lorenzo; Franzé Mudanó, Adela & Gregorio Gil, Carmen (1999) "Intervención social con población inmigrante: peculiaridades y dilemas" *Migraciones*, 5:25-54

2) INVESTIGACIONES DESDE LA TEORÍA Y METODOLOGÍA ETNOGRÁFICA Y FEMINISTA

Desarrollo de las siguientes investigaciones financiadas por la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía Ciudadanía, género e inmigración:

- "Visibilización de buenas prácticas participativas en el contexto de la comunidad autónoma andaluza" (2007-2008).

📖 Gregorio Gil, Carmen; Arribas Lozano, Alberto, Morante del Peral, M^a Luz & Sánchez Cota, Ariana (2008) "Asociacionismo y participación: Tejiendo ciudadanía



desde posiciones de género, cultura y extranjería” Comunicación Presentada al V Seminario de Investigación en Inmigración en Andalucía, Jaén, Noviembre 2007.

📖 Gregorio Gil, Carmen & Arribas, Alberto (2008) “En los márgenes de las cartografías del poder: Análisis de discursos y prácticas de asociacionismo y participación derivadas del hecho migratorio en el estado español”. En Suarez, Liliana, Martín, Emma & Hernandez, Rosalba (coords.) (2008) *Feminismos en la Antropología: Nuevas propuestas críticas*. Ankulegi, Donostia: 259-274

- “Representaciones de las mujeres inmigrantes como sujetos de acción política” (2008-2009)

📖 Gregorio Gil, Carmen (2004) “Entre la inclusión y la exclusión de la ciudadanía: procreadoras, madres y personas”. *Asparkia. Investigación Feminista*, Vol/Nº 15:11-25



Intervención social con población inmigrante: esos “otros” culturales

Carmen Gregorio Gil y Adela Franzé Mudanó

“Intervención Psicosocial”, vol.8, nº 2, 1999: 163-175

1. PRESENTACIÓN

La presencia creciente en nuestra sociedad de personas inmigrantes en situación de desventaja social ha impulsado la puesta en práctica de numerosas acciones y programas destinados, en términos generales, a la promoción de su “integración social”¹. Iniciadas generalmente por las administraciones y gestionadas en buena parte por entidades de iniciativa social en respuesta a las urgencias de la vida cotidiana y al malestar social que acompaña a las situaciones de desventaja y desigualdad, dichas acciones tienen su campo de aplicación en los ámbitos más diversos de la existencia individual y colectiva. Paralelamente al desarrollo de esos programas y acciones, se asiste a la creación de un campo de investigación especializado en temas de “inmigración”, cuyos resultados y saberes en dicha materia nutren, a su vez, el diseño e incluso la gestión de programas y acciones de intervención social. La antropología social, disciplina que constituyó su especificidad en torno a los “otros culturales” —se trate de los “otros” de más allá de las fronteras de su propia patria, o de esos “otros del interior”—, es crecientemente solicitada para estos menesteres, en tanto se la concibe habilitada para desvelar ante “nosotros” —la sociedad de “acogida”— las “claves culturales” que hacen inteligibles (e “integrables”) a esos “otros”.

Hablar, pues, de comunidades inmigrantes y acción social se presenta como una coyuntura destacada para reflexionar, desde los puntos de encuentro entre la antropología y la psicología social, sobre algunas cuestiones que consideramos especialmente relevantes para la teoría y la práctica de la intervención social. Las reflexiones que traemos aquí se basan en la experiencia acumulada desde 1990 a partir de nuestra participación en el desarrollo de diferentes investigaciones y de la gestión de proyectos de intervención social y educativa².

¹ La presencia de la población inmigrante la podemos datar a finales de la década de los 80, años en los que comienzan a elevarse las cifras de población inmigrante no comunitaria que llega a España procedente de países donde la crisis económica que padecen hace muy difícil asegurar la supervivencia, y más aún, dentro de los estándares de bienestar que irradia la nueva Europa al resto del mundo. No nos vamos a detener aquí a dar cuenta de este aumento en términos numéricos para ello pueden consultarse los trabajos de los sociólogos que en España se han dedicado especialmente a ello como Antonio Izquierdo y el colectivo Ioé.

² Las más significativas se encuentran desarrolladas en nuestras respectivas tesis doctorales: Franzé, A. (en preparación). Cultura, culturas en la escuela. La construcción escolar de la diferencia en los intercambios cotidianos. Gregorio, C. (1996) Sistemas de género y migración internacional. La emigración dominicana en la Comunidad de Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. Por mencionar algunos de los proyectos en los que hemos participado: el realizado para el Ayuntamiento de Parla en 1994, “Investigación-acción con el colectivo de inmigrantes del Municipio de Parla” y los desarrollados para el Ayuntamiento de Madrid durante el período de 1996 a 1999 “Proyecto de prevención en inserción de los menores y sus familias inmigrantes en los distritos de Centro y Arganzuela”, “Proyecto de Intervención social con población

Nos centraremos en el análisis de uno de los discursos predominantes hasta el momento actual a la hora plantear la intervención social con la población inmigrante: un discurso que otorga especial centralidad a la cuestión de la cultura y la diferencia cultural. La elección hecha en este artículo, la de analizar este discurso al que denominaremos “culturalista”, tiene como objetivo principal el explorar los preconceptos que subyacen al uso de la noción de “cultura” tal como es producida y utilizada desde la teoría y la práctica de la intervención social con la población inmigrante. Nos centraremos, pues, exclusivamente en las políticas sociales y la práctica de la intervención social relacionadas con la provisión del bienestar social. No entraremos por tanto, a analizar el debate político referido al reconocimiento de derechos culturales de las minorías, aunque en algún momento aludamos a él.

Cabe aclarar aún, antes de sumergirnos en el tema, algunos de los puntos de partida de nuestra reflexión, relativos a la contribución de la antropología en este terreno y a una dicotomía profundamente instalada en la experiencia común, aquella que yuxtapone la “teoría” a la “práctica”. Respecto a lo primero, como hemos señalado ya, la antropología parece entrar en la escena de la intervención social con la población inmigrante en su papel de conocedora —y reservorio— de los patrimonios y pautas culturales de “origen”. No obstante, esta visión corre el riesgo de soslayar otra de sus aportaciones fundamentales, de la cual partimos en este trabajo. Se trata de la contribución de la antropología al conocimiento de los procesos histórico-culturales, entendidos en su dimensión simbólica e ideológica. Es decir, su aportación al conocimiento de los “sistemas de ideas” que permiten a los grupos sociales representarse la realidad y actuar sobre ella. Respecto a lo segundo, nos interesa resaltar el hecho, sin duda relevante en materia de intervención social, de que detrás de toda práctica —acción— existe siempre una “teoría” de la realidad sobre la que se ejerce la acción (de los actores sociales, de sus “motivos”, de la sociedad en general, etc.). Lo cual no significa que haya sido formulada y exteriorizada como corpus explícito, sino que, en nuestra acción cotidiana permanece habitualmente implícita, precisamente en forma de preconcepciones que informan la acción. De allí que consideramos relevante una reflexión en este sentido.

Justificaremos, en primer lugar, la importancia dada a la cultura y a la diferencia cultural a partir de algunos de los fundamentos, objetivos y contenidos de las políticas sociales y educativas y de los discursos que acompañan y sostienen la intervención social con población inmigrante. En segundo y último lugar, intentamos aportar un conjunto de reflexiones relativas a los usos e implicaciones de estas nociones.

inmigrante en el distrito de Moncloa-Aravaca”, “Proyecto de integración participativa de la población inmigrante en la zona centro de Madrid”, “Evaluación externa del Proyecto de Integración participativa de la Población Inmigrante en la zona centro de Madrid. Iniciativa LIA. D.G.V. Unión Europea”. (Catep 1996, 1996-1997, 1997).



«Ciudadanía, género y participación: Etnografiando feminismos en el movimiento asociativo ‘inmigrante’».

Profa. Carmen Gregorio Gil. Departamento de Antropología social.

Curso: Migraciones, Participación y Transformación social. CICODE. Universidad de Granada. 2009

2. EL LUGAR ATRIBUIDO A LA CULTURA EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL CON POBLACIÓN INMIGRANTE

En este apartado nos centraremos en poner de manifiesto la existencia de lo que hemos denominado el discurso “culturalista”, tanto en el diseño de las políticas y programas sociales dirigidas a la población inmigrante, como en sus concreciones prácticas. Lo haremos a partir del análisis de algunos documentos, así como de los discursos orales captados a lo largo de nuestros trabajos de investigación y de nuestra participación en programas de intervención. Evidentemente el análisis no pretende, en tan breve espacio, acometer con exhaustividad la producción existente en esta materia. Nos serviremos de la identificación de los distintos usos del concepto de cultura en algunos textos (orales y escritos) que consideramos relevantes, con el objeto de reflexionar sobre la base que los sustenta. Hemos identificado diferentes dimensiones en las que la noción de “cultura” aparece como elemento clave, que desarrollaremos a continuación.

2.1. La sensibilización hacia la población inmigrante y el conocimiento de su cultura en general o de sus tradiciones culturales en particular

La convivencia armónica, la tolerancia y el respeto hacia las personas inmigrantes, aparecen como una necesidad y un deseo explícitos por parte de los agentes vinculados a los distintos ámbitos donde se desarrolla la intervención social, como modo de prevenir las situaciones de conflicto social, los procesos de discriminación, y en último extremo, el racismo y la xenofobia. La mayoría de las propuestas de actuación en este sentido no dudan en percibir la difusión de los rasgos culturales de las así llamadas “minorías” como el medio más adecuado para conseguirlo. De un lado, bajo el supuesto de que el conocimiento por parte de la “sociedad de acogida” de las culturas de origen de los inmigrantes promueve su aceptación. Así, por ejemplo, entre las propuestas de actuación relativas a la participación social el Plan de Integración Social de los Inmigrantes se señalan las acciones de *“reconocimiento y respeto a las tradiciones y manifestaciones culturales del colectivo inmigrante”* así como aquellas dirigidas en general a la *“sensibilización y aprecio de la cultura e historia propias de los países de origen de los flujos”* (Dirección General de Migraciones, 1995: 67). De otro lado, el “intercambio cultural” parece un principio asumido por las políticas sociales concernientes a la población inmigrante. Se asienta dicho principio en la idea del “enriquecimiento” que supone para la vieja Europa las aportaciones de “otras culturas”. En la presentación del mencionado Plan de Integración se señala: *“...para atender las necesidades educativas y culturales de los inmigrantes se apuntan actuaciones que favorezcan el intercambio y el conocimiento mutuo de las culturas, la incorporación al sistema educativo de programas de información, prevención del riesgo de comportamientos racistas y xenófobos, estimulando el multiculturalismo y la tolerancia.”* (Dirección General de Migraciones, op. cit: 11). De hecho, en materia educativa, y bajo el paraguas conceptual de la “educación intercultural”, encontramos actualmente variadas acciones dirigidas a “tener en cuenta” y “valorizar” la pluralidad cultural en las escuelas. Ya se trate de los programas de enseñanza de “lengua y cultura de origen” (ELCO), de los programas de formación del profesorado, o de la elaboración de materiales pedagógicos, los cuales habitualmente

incluyen temas como “*pautas culturales*” de los diversos colectivos, elementos de historia contemporánea de los respectivos países, así como estrategias orientadas a incorporar al currículum referencias a las culturas de origen de los alumnos (Franzé, 1998). En general, y más frecuentemente, se trata de actividades llamadas interculturales (jornadas, fiestas, etc.), donde rara vez se traspasa el umbral de la “*exhibición*” de las diferentes costumbres y rasgos del patrimonio cultural de las sociedades de origen que casi siempre remiten a la gastronomía, la música, la artesanía, el vestido y los artículos ornamentales, fiestas y rituales “*tradicionales*”, etc. El listado de las actividades desarrolladas en esta línea podría llenar las páginas de este artículo.

Las “*minorías*” constituyen, así, la referencia central y el punto de partida para el trabajo sobre la diversidad cultural. Ante ello, cabe dejar planteadas al menos las siguientes preguntas: ¿es que la cultura entendida como “*patrimonio*”, como conjunto de elementos desgajados del hacer cotidiano, tiene alguna relación con la cultura como hecho vivido?; ¿cuál es el criterio que preside la selección de los aspectos que se están mostrando como propios del colectivo?, o dicho de otra manera, ¿qué lugar ocupan las así llamadas “*subculturas*” propias de toda sociedad (rurales o urbanas; populares o “*cultas*”; de género, generacionales, etc.) en esa selección?, ¿qué papel le otorgamos al cambio y la transformación en las “*tradiciones*” de los “*otros*”?

En parte, la respuesta a estas preguntas tiene relación con el concepto de cultura del que se parte cuando se trata de categorizar a los otros y que analizaremos más adelante.

2.2. El mantenimiento de la identidad y la cultura en la integración de la población inmigrante.

Estrechamente ligado a lo anterior, se encuentra la noción que postula la importancia del mantenimiento de su cultura y de su identidad de origen en la integración social de los colectivos inmigrantes.

Es con respecto a la así llamada “*segunda generación*” donde esa necesidad se afirma con mayor convicción. La preservación de la lengua y la cultura de origen de los menores (los indicadores más tradicionalmente asociados a la “*identidad*”) sería el medio más eficaz para favorecer una mayor integración familiar, socio-afectiva y educativa de los menores, previniendo y contrarrestando así los malestares psico-sociales que, en la representaciones colectivas, se asocian a los menores de origen inmigrante en “*riesgo social*”: la “*pérdida*” de la lengua de origen y con ello el debilitamiento de las relaciones entre el niño y su “*medio social*” (la familia y la comunidad de origen); el alejamiento de los valores culturales de los padres y, como consecuencia, la pérdida de la “*autoridad*” de los padres sobre sus hijos, lo que derivaría en la imposibilidad de ponerles “*límites*” y mantener los “*referentes*” mínimos para el desarrollo armónico de la personalidad y del comportamiento social de los menores. Todo ello se resume en la idea del “*desarraigo*”, o en la metáfora comúnmente utilizada del “*vivir entre dos mundos*” sin pertenecer realmente a ninguno (Franzé, 1999). En la Evaluación del Plan de Servicios Sociales de Andalucía se señala que uno de los objetivos que persigue dicho Plan es: “*... prevenir*

situaciones de desarraigo y cuestionamiento de la cultura de origen en los menores" (Consejería de Asuntos Sociales, 1998: 240).

En esta línea, las administraciones públicas han promovido la implementación, por ejemplo, de programas de enseñanza de la lengua y cultura de origen (ELCO), sea a través del establecimiento de convenios con los países de origen, sea a través de entidades de iniciativa social³. Ya el Plan de Integración Social, señala la necesidad de *"coordinar con la enseñanza normal las clases de lengua y cultura materna de los inmigrantes"* (Dirección General de Migraciones, 1995: 67), y entre las prioridades de ámbito educativo y cultural contenidas en el documento de desarrollo de dicho Plan, se señala *"Merecerá durante el ejercicio, especial atención la tutela educativa de los menores que ya constituyen la segunda generación de inmigrantes y refugiados a fin de facultarles el conservar sus culturas y lenguas de origen"* (IMSERSO, 1998).

Lógicamente el planteamiento de este principio, mantener la cultura de origen en la población inmigrante no surge del vacío, sino que tiene su raíz en un modelo de lo que se entiende por integración, que por oposición a la tan temida "asimilación", viene a decir algo así como que la verdadera integración requiere que la población inmigrante mantenga sus raíces. Pero este intento de hacer que la población inmigrante conserve su *"cultura de origen"*, ¿no esconde la actitud paternalista y romántica de quienes necesitan proteger a los "otros" del cambio, mientras reclaman para sí la transformación y la innovación?

En ocasiones, y en relación con lo anterior, se señala el importante papel que las mujeres tienen en tanto garantes del mantenimiento de la cultura de origen, en la medida en que ellas son percibidas como las principales "transmisoras" de la cultura de origen. No es casual, por ejemplo, que a la lengua origen se la denomine *"lengua materna"*. Nieto (1998) describe maravillosamente el importante papel que las mujeres de las elites chinas asentadas en Madrid tienen en la reconstrucción de la *"chinitud"* (o identidad nacional china) en ultramar. No pretendemos poner este hecho en cuestión, sino, por el contrario, llamar la atención sobre un hecho que no puede perderse de vista. Cual es el de la instrumentalización que es habitual hacer de las mujeres como constructoras y reproductoras de la identidad nacional (Anthias 1992; Ugalde, 1994; Yuval-Davis y Anthias, 1996), tanto de parte de su comunidad "de origen" —independientemente de que ellas mismas asuman ese rol—, como por ciertas iniciativas que parten de las comunidades de "acogida", que tienden a fomentarlo (sobre este punto se vuelve más adelante. Ver: 2.4.).

³ Entre los programas de ELCO promovidos a través de convenios entre los gobiernos de origen y destino, pueden citarse el que surge del Convenio Hispano-Marroquí (implantado en 1994) para la enseñanza de la lengua árabe y la cultura marroquí y el Hispano-Luso (implantado en 1987), para la enseñanza de la lengua y cultura portuguesas, en las escuelas españolas. Paralelamente, otras entidades desarrollan programas semejantes, como es el caso de las asociaciones culturales chinas (Nieto, 1998), asociaciones marroquíes o de apoyo a la inmigración en el caso de la ELCO marroquí (Franzé, 1999).

2.3. La intervención desde el trabajo social con la población inmigrante y el conocimiento de su cultura

Es frecuente encontrar que los profesionales que trabajan en la atención de la población inmigrante —sea social, educativa, sanitaria— se planteen conocer las “pautas culturales” de origen como paso previo y necesario para interpretar las necesidades sociales “reales” de estos colectivos. Respecto a los menores, los agentes de intervención se plantean preguntas del tipo: ¿El hecho de que los menores fuera del horario escolar no estén en casa con sus padres se debe a que están solos y desprotegidos, o a que dentro de sus pautas culturales es normal y están acostumbrados a ello? O, tal vez ¿es que existe una red comunitaria de cuidado y vigilancia sobre el niño que resulta invisible para nosotros? O, ante la existencia de familias numerosas con escasos recursos económicos, por ejemplo, ¿cómo plantear a una mujer marroquí o dominicana el recurso de la planificación familiar cuando parece que la maternidad es un aspecto fuertemente valorado por ella? O ¿cómo entrar en la vida privada de una mujer marroquí cuando se detecta maltrato, cuando en su cultura las relaciones dentro del matrimonio permiten la dominación del hombre sobre la mujer? O ante la percepción de pautas de cuidado de la infancia culturalmente diferentes a las que aquí se consideran básicas, ¿cómo conciliar ambas pautas? O ante la observación de menores inmigrantes que dejan de asistir a la escuela para trabajar, ¿hay que denunciar esta situación a pesar de que en sus países de origen esta práctica pueda ser algo habitual? (Catep, 1997; Franzé; Casellas y Gregorio, 1999).

En la base de estas preguntas o similares se presupone la existencia de una “cultura previa” que condiciona fuertemente sus comportamientos y de cuya intuida discrepancia con la de la población “autóctona”, surgen aquellas dudas. En consecuencia, es lógico pensar que su conocimiento permitiría una intervención más eficaz. Es claro que no podemos obviar los interrogantes que producen las diferentes maneras de actuar de los que percibimos como diferentes culturalmente, incluso que la cultura de origen de la población inmigrante aparezca para los profesionales como uno de los elementos más significativos para interpretar las posibles distancias en la comunicación. ¿Pero cómo dar respuesta a ello?. Parece evidente que se hace necesaria la preparación de los profesionales que atienden a la población inmigrante, pero en ¿qué debe consistir esta preparación o formación? A este respecto, hemos asistido en estos últimos años al incremento de la formación en “interculturalidad” dirigida a diferentes profesionales (monitores de tiempo libre, profesionales que trabajan en el ámbito social, policía, profesores, etc.) Algunos de estos cursos de formación se han centrado básicamente en ofrecer información sobre las diferentes culturas, verbigracia cultura marroquí, senegalesa, latinoamericana, filipina, china, etc. Nuevamente, el análisis de la incidencia que este tipo de formación puede tener, nos remite a plantearnos la noción de cultura de la que se parte. Pero además, se abren otros interrogantes —nada novedosos por cierto en otros países de larga tradición migratoria (Meyer, 1990)—: ¿hasta dónde aquellas dudas a las que hacíamos referencia, planteadas en nombre de la diferencia cultural, no están haciéndonos olvidar que un factor de integración es que todos por igual participen

de los mismos derechos y deberes independientemente de su nacionalidad?⁴; ¿en qué medida las respuestas dadas a la demanda de conocer mejor las culturas de origen, no contribuyen a la “etnización” de los problemas sociales?

2.4. La mujer como integradora del grupo en la sociedad de acogida

Como hemos sugerido anteriormente (ver: 2.2.), el papel atribuido a las mujeres en tanto se la considera aquella que mantiene o perpetúa la cultura de origen, sea, que se la considere la principal encargada de educar y atender a los diferentes miembros de la familia, se encuentra en la justificación de algunas acciones estratégicas tendentes a favorecer su potencial integrador. Un grupo de responsables municipales de diversas ciudades españolas resumía así esta idea al referirse a la importancia de favorecer la reagrupación familiar en el documento elaborado sobre los municipios y la integración social de los inmigrantes: *“se considera que la mujer juega un papel determinante, en tanto que favorecería la estabilización de la inmigración y evitaría la marginación del grupo familiar (...) se entiende que son las mujeres las que, al organizar y gestionar la vida cotidiana, tienen mayor oportunidad de contacto con la sociedad receptora y de constituirse en un vehículo privilegiado de integración (...)”* (Franzé y López Cabanas, 1995: 29). El Plan de Integración señala, por su parte, que *“la alfabetización y adaptación cultural de la mujer tienen importancia estratégica no sólo por su importancia numérica, sino por su papel esencial para lograr que toda la familia se adapte al nuevo contexto social”* (Dirección General de Migraciones, op. cit.: 60). Cuando Gascón describe al colectivo magrebí asentado en Boadilla, cuyos pobladores son predominantemente hombres y sus hijos dice: *“esta peculiar reagrupación de las familias rifeñas supone una dificultad para este colectivo, ya que la vida en familia y en pareja posibilita una mayor y mejor integración social, adquiriendo la mujer un papel principal en dicho proceso”* (Gascón, 1998:139). En el informe del Comisionado de la Alcaldía para la defensa de los Derechos Civiles, entre las recomendaciones referidas a la estabilidad familiar y promoción de la mujer inmigrante se indica *“atender también el papel que {ella} tiene en la educación de los hijos y la transmisión de valores en la familia”* (Comisionado de la Alcaldía para la defensa de los Derechos Civiles, 1993:102).

No podemos negar el papel que en casi todas las sociedades desempeñan, de hecho, las mujeres dentro de sus grupos domésticos como proveedoras de los cuidados que necesitan los menores, ancianos y desvalidos. Pero, en una sociedad que se presupone igualitaria en razón de sexo ¿Qué razón justifica que se fomente o refuerce este papel en las mujeres inmigrantes? ¿Cómo justificar las medidas dirigidas a las mujeres inmigrantes —educativas, sociales, etc.— por el papel instrumental que tienen con respecto a los otros? ¿Cómo nos sonaría si justificásemos la alfabetización de las mujeres españolas para que desarrollasen mejor su papel dentro de la familia?

⁴ Permítasenos recordar un caso, que por excepcional, no deja de invitar a la reflexión. Un Juez de Mataró, se abstuvo de actuar en un caso de ablación de clítoris a una niña de origen gambiano, por considerar que era una “costumbre ancestral” y que esta se llevó a la práctica por desinformación de los padres (El País, 7/2/1999).

La importancia dada a la mujer como factor de integración (y cohesión) “intragrupal” e “intergrupar”, soslaya en parte una realidad por demás palpable, ya que la mayor parte de las mujeres inmigrantes en España tienen un papel fundamental como trabajadoras y proveedoras económicas de sus grupos domésticos (Gregorio, 1992, 1996, 1998a). Además, en el reverso de este rol atribuido a las mujeres, se encuentra la percepción simétricamente opuesta según la cual los hombres no serían “transmisores” de cultura; tal vez ello deriva de su percepción como puros dadores de bienes económicos.

2.5. Las diferencias entre culturas como indicador de la mayor o menor integrabilidad o conflicto

Cuando se elaboran las políticas sociales relativas a la población inmigrante la cultura aparece también en tanto “instrumento” de adaptación. El proceso de integración, precisamente en lo que tiene de “adaptación” a las pautas culturales de “acogida”, es visto principalmente como una función de la mayor o menor distancia cultural entre las cultura de origen y destino. En el Informe sobre la inmigración extranjera en Barcelona se señala, por ejemplo que, a diferencia de las anteriores migraciones que ha recibido Cataluña, *“la que ahora tratamos presenta inicialmente mayores dificultades de comunicación y, más profundamente, contenidos culturales y religiosos muy alejados de los nuestros”* (Comisionado de la Alcaldía para la Defensa de los Derechos Civiles, 1993:70). Se establecería así, implícitamente, una suerte de “escala” de integrabilidad —si se nos permite la expresión— según el grupo “étnico” o, mejor dicho, según la percepción de la diferencia respecto a la cultura de procedencia. Es de destacar el papel que juega el factor religioso en esa percepción, *“en el aspecto cultural es relevante la importancia que puede llegar a tener el Islam”* (Comisionado de la Alcaldía para la Defensa de los Derechos Civiles, ibidem) que condiciona, más que el “volumen” de población inmigrada, la particularidad diferencial que se atribuye, por ejemplo, al colectivo marroquí. En relación a la inmigración de su municipio —una población mayoritariamente masculina, de origen marroquí y empleada como mano de obra agrícola— un responsable de servicios sociales apuntaba: *“{entre} los principales problemas a los que deben enfrentarse los inmigrantes, tenemos que señalar, junto al desconocimiento del idioma, el de la cultura (...). Hay que considerar la frontal contradicción que existe entre algunas de nuestras normas socioculturales y las suyas, que en muchas ocasiones pondrá a prueba la tolerancia de cada cual (...) son los condicionantes de carácter cultural los más difíciles de superar”* (Girón, 1996:1994).

Pero otras categorías se cruzan, en la dimensión de “integrabilidad”, con la categoría étnica. Si las mujeres, los menores y los jóvenes son considerados en sí mismos sectores potencialmente vulnerables en nuestra sociedad, cuando esos grupos pertenecen a “minorías étnicas”, su (potencial) problemática social se elabora en términos principalmente culturales. Si bien la “cultura de origen” no se señala explícitamente entre las “barreras” que dificultan la integración, a la hora de identificar las dimensiones a las que se concede una función estratégica en el proceso de integración, se incluyen el ámbito educativo y cultural como fundamentales. Dentro de este ámbito, los principales problemas no se plantean en relación con los niños, sino con otros segmentos de la



población inmigrante, como los jóvenes y las mujeres, para quienes el proceso de adaptación a la sociedad de destino resultaría más dificultoso de llevar a cabo. La segunda generación —y en particular los jóvenes— merece especial atención, dado el riesgo de “desarraigo” al que hemos aludido: *“(...) resulta un objetivo primordial de las políticas de integración (...) Su situación suele ser crítica en tanto se encuentran entre dos universos culturales, el familiar y el de acogida”* (Franzé y López Cabanas, op. cit.: 32).

La alfabetización y adaptación cultural de la mujer tienen valor estratégico no sólo por su importancia numérica, sino, como se ha dicho (ver: 2.4.) por su papel esencial para lograr la cohesión del grupo y para la adaptación de toda la familia al nuevo contexto social. Así, la creación por la Comunidad de Madrid de un centro exclusivo para mujeres magrebíes —único en su tipo en Europa— tiene como objetivo básico, *“facilitar la inserción cultural y reforzar la identidad personal de las magrebíes que viven en Madrid”* (El País, 17/12/98). El centro cuenta con asesoría jurídica y social, con aula de castellano, y talleres formativos de habilidades domésticas y recuperación de la artesanía tradicional del Magreb. La justificación de su “exclusividad” para las mujeres magrebíes se explica, según sus responsables, además de por el hecho de ser el marroquí el colectivo más numeroso, por cuanto *“{las mujeres de este colectivo} tienen unas circunstancias especiales lingüísticas y culturales”, “en el contexto magrebí a menudo hay que luchar contra la sumisión de la mujer, con proyectos como éste se intenta reforzar su autonomía personal”* (El País, ibidem). No deja de resultar paradójico que, al mismo tiempo que se reclama la preservación de la cultura para los colectivos inmigrantes como elemento integrador, las problemáticas que inciden en ella se atribuyan a la cultura de origen. En cualquier caso, cabría dejar abierta la pregunta en base a qué criterios se establecen las diferencias en materia de “integrabilidad” de unos colectivos sobre otros.

2.6. La justificación de acciones sobre la base de las pautas culturales de origen

Indudablemente, y el desarrollo de la teoría de la intervención social y de la antropología así lo indican, la eficacia de la acción o cambio social emprendido en favor de un colectivo, cualquiera sea, y para que éste se convierta en verdadero copartícipe, pasa por tomar en cuenta el contexto sociocultural en el que tiene lugar. Es decir, entre otras cosas, los significados que los propios beneficiarios atribuyen a la acción y las estrategias que ellos mismos utilizan para realizar sus intereses, propósitos, etc. Sin embargo, en la aspiración de encadenar y adaptar la intervención social a ese contexto, el exceso de culturalismo corre el riesgo de atribuir a la “cultura” del grupo todos y cada unos de los comportamientos y circunstancias vitales observables. Hasta el punto de crear —y crearse— la imagen de que esas circunstancias constituyen una opción vital —cultural— del grupo. El reciente y sonado caso de las familias gitanas rumanas itinerantes asentadas en Madrid resulta, en este sentido, paradigmático. Su realojo en tiendas de campaña situadas en terrenos apartados cedido por el municipio y cercadas con alambradas, fue justificado en clave “cultural” por dos entidades de apoyo social a la inmigración: aduciendo que los inmigrantes rumanos están acostumbrados a la vida nómada y, por tanto, es desaconsejable su realojamiento en espacios cerrados (El País, 22/7/199).



3. REFLEXIONES FINALES: CULTURA Y “OTREDAD”

Resulta difícil poner en duda la importancia que tiene para la vida social el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de mundos contenidos en un solo mundo. Esa pluralidad tiene bastante que ver con esa noción que hemos rastreado a lo largo de este trabajo: la(s) cultura(s). No obstante los aspectos positivos, resulta lícito avanzar un poco más para analizar más en detalle de qué se habla cuando se habla de cultura, de identidad cultural y de diferencia. Todos aspectos que tienen indudable repercusión en la práctica de la intervención social.

Sin duda, cuando hablamos de diversidad y diferencia cultural, evocamos inmediatamente la cuestión inmigrante y las relaciones entre “autóctonos” y “extranjeros”. Es interesante subrayar el hecho de que en la práctica de la intervención social y en el sentido común en general, existe una tendencia recurrente a asociar la diversidad cultural a la presencia de población de origen inmigrante, de unos “otros” frecuentemente percibidos a través de atributos étnicos y de la extranjería. Una percepción que, de partida, se funda en una división entre “nosotros” y los “otros”, separados por la diferencia. Se trata de una noción altamente restrictiva de la diversidad, asociada a unos colectivos muy concretos a los que se atribuye la diferencia, y niega o soslaya por partida doble la pluralidad: por una parte, la niega hacia el “interior” del grupo al que asigna la diferencia; y por otro, en tanto la identifica con lo “étnico”. En efecto, si observamos de cerca el contenido y alcances de la noción de cultura tal como aparece en los contextos analizados, nos encontramos con una versión que homogeneiza la cultura hacia el interior de los grupos a los cuales se ha distinguido del “nosotros”. Como si todos, por haber nacido en Marruecos o en Senegal, fueran portadores por igual de valores, perspectivas y experiencias idénticas (*“la” cultura marroquí, “la” cultura senegalesa...*), ignorando a los todos y cada uno de los sujetos portadores de una de las tantas formas posibles de una cultura (Campani, 1996). Así, consigue borrar las heterogeneidades, asimetrías y las tensiones que articulan la dinámica social y política del lugar de “origen” —por ejemplo, en términos de clase social, de género, de movimientos ideológico-políticos, e incluso propiamente étnicos—; al mismo tiempo que las reelaboraciones, negociaciones y sobre todo las transformaciones surgidas del juego de las contradicciones y de las interacciones entre los sujetos diversos en diversos escenarios de la vida. Es curioso observar cómo una sociedad —“postmoderna” la definen algunos— que reclama para sí la multiplicidad de referentes identitarios en la constitución de la persona (Lahire, 1998), la niega a los “otros”, para circunscribirlos a lo puramente étnico. ¿No es ésta acaso, una mirada etnocéntrica, tributaria de aquella imagen evolucionista donde el “nosotros” se imagina independizado de las determinaciones de lo social (la libertad individual), y a los “otros” (el mundo exterior y “primitivo”) como estando sometidos a los rigores o beneficios (según se vea) de la comunidad; donde la persona desaparece para convertirse en sujeto de las determinaciones sociales? (Franzé, 1999). O ¿Es la nueva mirada de Occidente hacia los



otros, en la que la categoría “étnicos” puede añadirse a la de bárbaros, paganos, salvajes y primitivos señaladas en el título de la obra de Bestard y Contreras (1987) al referirse a la construcción del conocimiento antropológico?

Pero hay algo más. Si observamos los contenidos que se asignan a lo cultural, parece seguir predominando una noción patrimonialista y folclorizante que, de una parte, desgaja “la cultura” de los hechos vividos e interpretados por sus propios creadores, y de otra, la reduce a agregado de hechos tangibles, descontextualizados y aislados entre sí (cocina, bailes, rituales, etc.).

Sobre la base de estas consideraciones, podemos decir que el discurso “culturalista”, al caracterizar a los colectivos inmigrantes a partir de la “diferencia cultural”, tiende a plantearse las problemáticas sociales que les atañen en términos étnicos o de pertenencia comunitaria y a buscar, consecuentemente, soluciones en ese sentido.

Algunas de las consecuencias que se derivan de ello, las hemos sugerido a lo largo de este trabajo, pero no está de más sistematizarlas y apuntar otras.

De una parte, esta perspectiva corre el riesgo de “etnizar” las problemáticas sociales y su gestión, confundiendo larvadamente diversidad y desigualdad y haciendo de la inmigración un componente aparte de otros sectores sociales en nombre de la diferencia cultural. Más allá de las indudables buenas intenciones, una perspectiva semejante puede tender a consolidar el etiquetado “étnico” contribuyendo a “fabricar”, en último caso, un ciudadano de segunda clase que, en razón de su “otredad”, merece un trato diferencial. Llegando incluso, como se ha sugerido ya, a debilitar el principio igualitario que se basa en que las leyes son las mismas para todos. O, a desterrar a un segundo plano la incidencia de otros factores, compartidos con la población “autóctona”, en las situaciones de desventaja social (Gregorio, 1998b; Franzé, Casellas, y Gregorio, 1999). Radtke sugiere que el patrón institucional de lo que él llama el estado de “bienestar socialdemócrata” se basa en la negación y el compromiso entre una pluralidad de grupos de interés. Si lo que se espera es que los miembros de las comunidades inmigrantes resuelvan sus problemas, no a través de los mecanismos normalizados, sino recurriendo a un departamento multicultural, puede ser perjudicial para las instituciones normales del estado de bienestar, así como un modo ineficaz y esencialmente paternalista de abordar los problemas del inmigrante. *“Es absurdo que los problemas que tenga un turco con su esposa, su casero o su patrón sean definidos como si tuvieran su origen en la diferencia cultural”* (citado en Rex, 1995:28-29)

Esta manera de plantearse los problemas en términos étnico-culturales o de pertenencia comunitaria, puede conducir a buscar en la intervención social interlocutores a los que se considera, en razón de su “pertenencia”, habilitados para intermediar con la “comunidad”, diagnosticar (no olvidemos que un diagnóstico de necesidades es también una forma de intervención) e intervenir directamente. Olvidando en ocasiones que, por una parte, la pertenencia a un origen común no presupone el conocimiento o dominio de las claves socio-culturales de una sociedad (como si toda persona fuera un antropólogo de “su” cultura). Por otra parte, al privilegiar en la acción a determinadas personas pertenecientes a “la comunidad”, se oscurecen las relaciones de poder que se tejen al

interior de los grupos sociales. Cuando no se olvida la importancia de la capacitación profesional en la intervención, en nombre de su “pertenencia”.

Nuevamente hay que aludir aquí al concepto de cultura para restarle ese potencial caracterizador de las maneras propias de pensar, actuar o sentir de las personas. El conocimiento de determinados aspectos de una cultura siempre nos daría características normativas que difícilmente se correspondan con la diversidad con la que cada individuo las reinterpreta y va construyendo su identidad a lo largo de su vida. Ante esto una adecuada valoración técnica pasa por la necesidad de estar desprovistos de estereotipos y embarcarse en el esfuerzo de comprender al otro.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Anthias, F. (1992). *Ethnicity, Class, Gender and Migration*. England: Avebury
- Bestard, J. y Contreras, J. 1987. *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la Antropología*. Barcelona. Barcanova. Temas Universitarios.
- Campani, G. (1996) Curriculum et multiculturalisme à l'école. En Carbonell, (Coord) *Sobre interculturalitat 3*. Girona: Fundació Ser.Gi (143-156).
- Catep (1996). *Memorias semestrales del Proyecto de prevención e inserción de menores hijos de inmigrantes y otras familias de los distritos de Centro y Arganzuela*. Ayuntamiento de Madrid: Mimeo
- Catep (1996-1997). *Memorias semestrales del Proyecto de intervención social con inmigrantes en el distrito de Moncloa-Aravaca*. Ayuntamiento de Madrid: Mimeo
- Catep (1997). *Propuestas de intervención con la población inmigrante en la zona centro de Madrid. Informe de investigación*. Ayuntamiento de Madrid: Mimeo
- Comisionado de la Alcaldía para la Defensa de los Derechos Civiles (1993). *Informe sobre la inmigración extranjera en Barcelona*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona
- Consejería de Asuntos Sociales (1998). *Evaluación del Plan de Servicios sociales de Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía
- Dirección General de Migraciones (1995). *Plan para la integración social de los inmigrantes*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales
- El País (17/12/1989). Un centro para inmigrantes magrebíes abre sus puertas con dinero de la UE. (*El País, Madrid*, 6)
- El País, (7/2/1999). Investigados en España 10 casos de mutilación genital a niñas africanas. (*El País, Sociedad*, 32).
- El País (22/07/1999). Los rumanos serán alojados en guetos y cercados con alambradas. (*El País, Madrid*, 1-3).
- Franzé, A. y López Cabanas, M. (1995). *Los Municipios y la Integración Social de los Inmigrantes*. Madrid: Federación Española de Municipios y Provincias y Ministerio de Asuntos Sociales.
- Franzé, A., Casellas, L. y Gregorio, C. (1999). Intervención social con población inmigrante. Peculiaridades y dilemas. (*Migraciones*, 5, 25-54)



-
- Franzé, A. (1998). Cultura/culturas en la escuela. La interculturalidad en la práctica. (*Ofrim/ Suplementos*, junio, 43-62)
- Franzé, A. (1999). A la sombra del origen: lengua, cultura e identidad en los fundamentos de la ELCO. En A. Franzé (Ed.) *Lengua y cultura de origen: niños marroquíes en la escuela española* (281-302). Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Gascón, N. (1998). Familias monoparentales rifeñas: Segunda generación y conflicto intergeneracional. Líneas de intervención. (*Ofrim/ Suplementos*, junio 133-148).
- Girón, S. (1996). La intervención en favor de la integración social de los inmigrantes desde los servicios sociales del Ayuntamiento de El Ejido. En VVAA, *IV Jornadas de Intervención social del colegio de psicólogos de Madrid. T3.* (1994-2005). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Gregorio, C. (1992). La participación de las mujeres de América y África en los movimientos migratorios a España: su problemática específica. (*Revista de Sodepaz*, 9, 31-38)
- Gregorio, C. (1996). Las relaciones de género dentro de los procesos migratorios, ¿reproducción o cambio?. En V. Maquieira y M.J. Vara. (Eds.) *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización* (163-170). IUEM. Madrid.
- Gregorio, C. (1998a). *La migración femenina y su Impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Gregorio, C. (1998b). ¿Dónde radica la especificidad de la problemática de la población inmigrante? *V Congreso de Intervención Social*. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos e IMSERSO. Edición en CD.
- IMSERSO (1998). *Documento de desarrollo del Plan para la integración social de los inmigrantes y refugiados para el bienio 1999-2000*. Madrid: Subdirección General de Promoción Social de la Migración y de Programas para Refugiados.
- Lahire, B. (1998). *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*. París: Nathan.
- Meyer, M. (1990). Emigré héréditaire. En G. Ascaride (Dir.), *Couches populaires et pratiques sociales*. Aix en Provence: Université d'Aix-Marseille
- Nieto, G. (1998). "La enseñanza por vocación...". Identidad nacional y mujeres inmigrantes chinas. (*Ofrim/ Suplementos*, diciembre, 143-160)
- Rex, J., (1995). La metrópoli multicultural: la experiencia británica. (*Antropología*, 9, 21-45)
- Ugalde, M. (1994). Notas para un historiografía sobre nación y diferencia sexual (*Arenal*, 3, 2, 163-175)
- VV.AA. (1996). *II Informe sobre inmigración y trabajo social*. Barcelona: Area de Serveis Socials. Diputació de Barcelona
- Yuval-Davis, N. y Anthias, F. (1989). *Women-Nation-State*, London: Macmillan

Intervención social con población inmigrante: peculiaridades y dilemas

Lorenzo Casellas López, Adela Franzé Mudanó y Carmen Gregorio Gil (1999)

"Migraciones", 5:25-54

RESUMEN

La cuestión de la integración social de las personas inmigrantes, tanto como la de la intervención con estos colectivos desde los sistemas públicos o privados de protección, entraña una doble problemática. Por una parte, la de dilucidar cuáles son las especificidades de la "condición inmigrante" que inciden en las dificultades de integración social. Por otra, ciertamente ligada a la anterior, cómo congeniar un sistema de protección social que se pretende integrador, con la atención a un colectivo que presenta ciertas especificidades. Esta última cuestión, que evidentemente no es nueva, plantea un conjunto de dilemas a la hora de diseñar y enfrentar la intervención social. Ambas problemáticas constituyen los ejes de reflexión de este artículo.

The social integration of immigrants, as well as the intervention with these groups by private or public systems of protection are issues that make up a dilemma. One of the questions is: which are the specificities of the immigrant condition that influence the difficulties of social integration. Another related question is: how to reconcile a social protection system —supposedly based on a policy of integration— with the social service attention to a group that has these specificities. This last question, which is not new, poses some problems when designing and confronting social intervention. This article is a reflection on these two issues.

1. INTRODUCCIÓN

Desde que la inmigración se ha constituido en uno de los objetos centrales de los discursos sociales, políticos y académicos, la cuestión de las dificultades de integración social de este colectivo se ha convertido en un tema obligado. Tanto, como el intento consecuente de promocionar la deseada integración, de lo cual dan fe las múltiples iniciativas puestas en marcha por entidades públicas y privadas.

No por recurrente el término integración está exento de ambigüedades e indeterminaciones, máxime cuando, al mismo tiempo, el sujeto de esa integración social es percibido en buena medida en y por su diferencia. Sin duda, del modo en que se conciba la relación entre diferencia e integración dependerán las estrategias de intervención que se diseñen.

En este artículo no pretendemos, de ningún modo, zanjar un debate que, afortunadamente, está presente en los distintos foros centrados en el tema de la inmigración, sino en todo caso contribuir con algunas reflexiones de carácter general.



«Ciudadanía, género y participación: Etnografiando feminismos en el movimiento asociativo 'inmigrante'».

Profa. Carmen Gregorio Gil. Departamento de Antropología social.

Curso: Migraciones, Participación y Transformación social. CICODE. Universidad de Granada. 2009

16

Ellas han surgido y se han ido enriqueciendo a partir de nuestra experiencia en diversos trabajos de investigación y programas de intervención, fundamentalmente del estudio realizado por encargo del Área de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid durante el primer semestre del 97 .

Abordaremos, en primer término, el problema de dónde reside la especificidad de la problemática de integración social de la población de origen inmigrante frente a similares problemáticas en la población autóctona.

En segundo lugar, intentaremos poner de manifiesto algunos dilemas con los que suele enfrentarse la intervención social con inmigrantes.

En ambos apartados nos encontraremos con una idea clave: de manera general las necesidades y problemáticas de las personas con dificultades de integración social, sean inmigrantes o autóctonas, presentan similares características, están condicionadas por factores similares y su abordaje nos hace enfrentarnos con semejantes retos profesionales. Esta afirmación, sin embargo, se ve matizada, precisamente, por aquellos aspectos peculiares que atañen a la población inmigrante y que han de ser tenidos en cuenta a la hora de intervenir.

2. LA ESPECIFICIDAD DE LA PROBLEMÁTICA DE INTEGRACIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE

Como ya apuntábamos, gran parte de las problemáticas que afectan a la población inmigrante nada tienen que ver con su origen. Son comunes a las de la población autóctona en tanto que algunos sectores de ésta y de aquélla comparten unas condiciones de vida que inciden en la marginación y el riesgo social. No se trata, por tanto, de que la población inmigrante tenga problemas de integración social, sino que, en todo caso, los sectores sociales más desfavorecidos de la sociedad están siendo "ocupados" por población inmigrante.

Esta coincidencia en cuanto a las problemáticas de las personas con dificultades de integración social, sea cual sea su origen, nos obliga a reflexionar con mayor prudencia y detenimiento sobre la posible existencia de determinadas peculiaridades en la situación de quienes, teniendo esas dificultades de integración, son inmigrantes.

Entre estas peculiaridades nos encontramos con algunas que son exclusivas de la condición de inmigrante: la inestabilidad jurídica, los prejuicios étnicos y el desconocimiento del idioma. Nos referiremos a ellas una por una.

Pero además de estas características, exclusivas de la condición de inmigrante, existen otras que, aun siendo compartidas por sectores de la población autóctona, se ven acentuadas entre la población inmigrante con dificultades de integración social. En concreto nos referimos al desconocimiento del medio social y al déficit de redes de apoyo naturales.



Los problemas relacionados con la satisfacción de las necesidades básicas (trabajo, vivienda, salud, educación) puesto que, son compartidos con la población autóctona no serán materia de este artículo, deteniéndonos sólo en aquéllos que consideramos tienen las peculiaridades ya mencionadas.

2.1. La inestabilidad jurídica

Quizás el principal factor agravante de las condiciones de vida que suponen riesgo de marginación social para las personas inmigrantes sea su situación jurídica.

Este asunto no se agota en el "simple" hecho de poseer o no los permisos legales de residencia y trabajo, sino que deriva de la complejidad de la trama burocrático-legal relativa a su obtención, renovación y mantenimiento.

En efecto, si bien es cierto que una de las fuentes de irregularidad son las entradas y permanencias clandestinas al territorio (sea con visados de turismo o sin ellos), otra fuente importante, e institucionalmente inducida, resulta del paso de una situación de regularidad jurídica a una situación de irregularidad sobrevenida en el momento de renovación de los permisos de trabajo. La posesión en un determinado momento de un permiso de residencia y/o trabajo no garantiza, como es sabido, la regularidad y estabilidad legal en el tiempo. Ya sea que se hayan obtenido por el procedimiento de cupos, por el Régimen General o en los procesos de regularización, los permisos que se expiden, en muchos casos, tienen una vigencia que no excede el año, aún habiendo obtenido anteriormente permisos equivalentes. Si bien la legislación prevé tipos de permisos de vigencia secuencial —2, 3, 5 años y permanentes (validez indefinida)—, a los que se puede tener acceso por renovaciones sucesivas, su obtención está condicionada por varias circunstancias .

Por una parte, la duración de los contratos de trabajo, que excepcionalmente excede el año, conlleva la obtención de permisos limitados a ese período. Y, por otra, su renovación está sujeta, entre otras, a haber tenido una ocupación estable y regular durante la vigencia del permiso anterior, al cumplimiento de las obligaciones fiscales y con la Seguridad Social y a la continuidad en la relación laboral.

De modo que, bien las discontinuidades en la relación laboral y en el cumplimiento de obligaciones antedichas, bien la no renovación del contrato laboral anterior, conllevan evidentes dificultades para la renovación secuenciada de los permisos. A todo ello se suman, por último, los criterios de discrecionalidad contemplados en la legislación que facultan a las autoridades competentes para otorgar permisos de uno u otro tipo.

Hay que añadir que estas circunstancias son más desfavorables para ciertos colectivos, dado que se aplica un régimen de preferencias en el caso de pluralidad de peticiones de permisos de trabajo por extranjeros. Esas preferencias van en beneficio de los ciudadanos iberoamericanos, filipinos, andorranos, ecuatoguineanos y portugueses, extendiéndose, asimismo, al colectivo sefardí.

Lo anteriormente descrito implica la exigencia de una renovación periódica (anual o bianual), para la cual es imprescindible estar en posesión de un contrato de trabajo —



requisito no siempre atendible en las condiciones de un mercado laboral altamente flexible—. Es sabido que un número importante de trabajadores regularizados en 1991 ha vuelto a formar parte de los contingentes de personas en situación irregular .

Además, a ello se añade la complejidad y lentitud del trámite administrativo. Durante lapsos que pueden llegar hasta varios meses, el mantenimiento del compromiso laboral —precontrato— del empleador se hace difícil, dándose la paradójica situación de pérdidas de empleo como consecuencia de la lentitud en la obtención del permiso.

Es de esperar que la creación de la tantas veces anunciada oficina única que centralice los servicios referentes a visados y permisos —actualmente llevados por distintas administraciones—, agilice la tramitación de los papeles y redunde en clarificar la compleja trama existente en beneficio de la calidad en la atención al inmigrante. No puede dejar de considerarse el problema que deriva de la concesión de permisos de residencia por reagrupación familiar. Tales permisos, concedidos a los familiares reagrupados, si bien suponen un estatuto jurídico regular en relación a la estancia en el territorio, inhabilitan expresamente —puesto que son exclusivamente de residencia— para el trabajo del familiar reagrupado. De este modo, un sector importante de la población de origen inmigrante se ve teóricamente limitado para el desempeño laboral, lo que en la práctica conduce en numerosas ocasiones a la ocupación en el sector sumergido de la economía.

Nunca se insistirá lo suficiente sobre los efectos que la inestabilidad jurídica tiene sobre todos los ámbitos de la vida de la población inmigrante: en materia de trabajo, salud y vivienda, y en el acceso a los sistemas de protección social . Muchos de esos servicios son de beneficio exclusivo de quienes pueden demostrar una situación jurídica regular. La inestabilidad jurídica redundante en la precarización de las condiciones de existencia de la población inmigrante y en su indefensión, hasta convertirse en aquello que se describe como un círculo vicioso difícil de romper. Ello incluso favorece el abuso de quienes se benefician de los mercados de la economía sumergida: la irregularidad jurídica implica una mayor desprotección frente a empleadores y arrendatarios que ofrecen empleos y viviendas en condiciones que son inadmisibles para quienes al menos están en capacidad de recurrir a los marcos reguladores y protectores del Estado de derecho.

Es de considerar, por último, que muchas de estas personas, lejos de pensar en un retorno a corto plazo al país de origen, se han establecido en el país de acogida. Desean y consideran, con justa razón, que es su derecho permanecer en el país donde, a pesar de tales condiciones, desarrollan su vida desde hace años. Una vida que siempre se ve amenazada por la inestabilidad e inseguridad.

La inestabilidad jurídica provoca y multiplica las carencias e irregularidades en todos los ámbitos; la principal fuente de marginación social de la población inmigrante no hay que buscarla, pues, tanto "en origen" como en las condiciones de acogida.

2.2. Prejuicio étnico, racismo y xenofobia

Tanto las asociaciones de inmigrantes y de apoyo al inmigrante, como la misma población inmigrante, señalan recurrentemente los prejuicios étnicos, el racismo y la



xenofobia como fuentes de tensión, trato desigual y violencia entre la población autóctona e inmigrante .

Evidentemente no se trata aquí de explorar la pertinencia teórica o la definición exacta de unos conceptos cuya naturaleza y causas constituyen materia de extensos debates y estudios históricos, sociológicos y políticos . Menos aún de hacer especulaciones sobre la extensión y profundidad de este fenómeno ideológico y político entre la población. Antes bien, interesa señalar que, ya tengan un fundamento doctrinal, ya se basen en creencias y prejuicios de base cultural —sean éstas o aquellas más o menos coherentes y/o explícitas—, estas nociones articulan o dan forma a no pocos conflictos, tensiones y descontentos sociales. Tal vez pueda decirse, como sugieren algunos autores (Van Dijk, 1993), que el discurso de connotaciones racistas o xenóforas es fundamentalmente la expresión del conflicto y la desigualdad social.

Bastaría con mencionar algunos testimonios recogidos para poner en evidencia que la población inmigrante no manifiesta una posición uniforme al respecto; atribuyendo a distintos factores las situaciones conflictivas en las que se ven implicados. Más de uno de ellos, especialmente los magrebíes y negroafricanos, ha tenido que escuchar en alguna ocasión "vuélvete a tu país", o ha sido rechazado de un bar público, o ha vivido actitudes silenciosas de exclusión: "el asiento junto al mío va generalmente vacío en el metro aunque haya personas de pie". Pero también ha vivido situaciones de desigualdad o discriminación ante el arrendamiento de una vivienda, o de una habitación de hostel, en la competencia por un trabajo, etc. En estos contextos más "difusos", en los que no media la alusión directa al origen, algunos no dudan en atribuir al racismo y la xenofobia la causa de la discriminación o exclusión. Otros, a la "desconfianza" o "temor" ante el extranjero. Por último, los hay que interpretan como irremediable, aunque evidentemente no lo justifiquen, que en un contexto de desigualdades crecientes, la competencia social (por un puesto laboral, por ejemplo) se viva en términos de competencia desleal entre extranjeros y autóctonos y se elabore en el marco de discursos xenóforos o racialistas.

Pero, sobre todo se señala la responsabilidad tanto de los medios de comunicación, como de algunos políticos, en la difusión de imágenes negativas y estereotipadas sobre ciertos colectivos, a los que sistemáticamente se vincula con la delincuencia, la prostitución y el tráfico de drogas o de personas inmigrantes. La preocupación fundamental reside en el hecho de que, sin negar su existencia, los actos delictivos producidos por inmigrantes puedan adquirir una relevancia mayor que aquellos producidos por los autóctonos, lo que tiene por efecto inevitable, en términos sociológicos, la "heteroadscripción del individuo al grupo", es decir, la extensión de la imagen negativa hacia todas las personas de un colectivo ("son todos iguales").

Del mismo modo, existe el riesgo de atribuir al "racismo" o la "xenofobia" cualquier acto delictivo que tenga por víctima a una persona inmigrante.

Por otra parte, no es difícil constatar la existencia de actitudes beligerantes entre la población autóctona hacia la población inmigrante o, al menos, de prejuicios más o menos explícitos: "Hay que limpiar el barrio (de inmigrantes)" (El País, 12/5/97); "(...) los vecinos no acaban de ver bien la presencia de tanto extranjero, porque entre ellos los hay



buenos y los hay malos" (...) "esto está cada vez peor (en relación a los inmigrantes)" (El País, 26/7/97); "hay mucho moro (en la casa pública de baños) pero no dan problemas" (El País, 2/6/97); "los problemas son con los magrebíes y los negros: se les nota más que son diferentes". Pero también existe cierto tipo de suspicacias que derivan de lo que es vivido como una discriminación "positiva" hacia el inmigrante en, por ejemplo, la distribución de recursos. De hecho, se da el caso no infrecuente de población autóctona que exhibe su malestar en los servicios sociales porque la mayoría de los recursos se destinan a inmigrantes y se "discrimina", en su opinión, al autóctono. Recordemos que en algunos distritos de Madrid, aquellos de alta concentración de población inmigrante, hay un elevado porcentaje de usuarios de Servicios Sociales que pertenecen a este colectivo.

No obstante no faltan las voces, entre las entidades de apoyo social, que hablan de una buena integración en los barrios. De hecho, se valora muy positivamente, en los colegios y las asociaciones de vecinos por ejemplo, las oportunidades de enriquecimiento e intercambio cultural que derivan de la convivencia de población inmigrante y autóctona en los barrios. Siempre con las salvedades ya expuestas sobre la incidencia de la marginación social, la cual como se ha dicho, no es ni condición específica ni exclusiva de la población inmigrante.

Sin duda en este juego de suspicacias e hipersensibilidades se mezcla la percepción de hechos incuestionables que muestran, en mayor o menor grado, hostilidad hacia la persona inmigrante, con sesgos de atribución perfectamente explicables desde el punto de vista psicosocial. Queremos decir que en ocasiones nuestra propia autopercepción y las expectativas sobre cómo el otro nos percibe, pueden hacernos atribuir sesgadamente un comportamiento concreto a una determinada actitud —en el caso que nos ocupa, racista, xenófoba o al menos prejuiciosa—.

De la misma manera, en algunas ocasiones se producen también posturas victimistas por parte de personas inmigrantes que, sin datos concretos y objetivos en los que fundamentarse, se consideran permanentemente maltratados por la sociedad de acogida y por las personas y organizaciones que la integran.

Por último, en un continuo, si se quiere, de menor a mayor conciencia en los sesgos de atribución, algunas personas utilizan la acusación de "racismo" como estrategia de presión para la obtención de algún beneficio, como recursos o prestaciones.

2.3. La competencia lingüística

Sin duda, la cuestión de la competencia lingüística es un aspecto a destacar entre los factores que influyen de manera diferencial en las dificultades de integración social de la población de origen inmigrante.

Tanto los responsables de las entidades, como la población inmigrante que hemos entrevistado, señalan entre las problemáticas que condicionan el desenvolvimiento e integración de la población no hispanohablante la falta de competencias suficientes en la lengua de la sociedad de acogida .



El problema reside, según la experiencia de los mismos inmigrantes, en no poder "manejarse" en las situaciones habituales: comprender y hacerse comprender en las oficinas públicas, ante los trámites, en el trabajo, en el colegio de sus hijos y en la propia convivencia cotidiana.

La solución a esto no pasa solamente por adquirir los niveles básicos de comprensión y expresión, sino por la posibilidad de acceder a niveles más complejos en el manejo de la lengua, necesarios para diversas situaciones, y por la adquisición de las técnicas instrumentales (lecto-escritura). Un dominio insuficiente de la lengua de acogida representa una limitación clara para, por ejemplo, desempeñar ciertos tipos de trabajo e incluso para realizar cursos de formación y reciclaje, o para apoyar a sus hijos en las tareas escolares.

Y, por último, esto que se vive como una limitación en el ámbito de lo "práctico" lo es también en la dimensión socio-afectiva: para relacionarse con el entorno y "hacer amigos".

2.4. El desconocimiento del medio social de acogida

Uno de los factores que en cierta medida comparten sectores de la población autóctona e inmigrante es el del desconocimiento del medio social. Este desconocimiento se refiere tanto al funcionamiento de la Administración pública, de sus procedimientos y modos de gestión —especialmente en lo que concierne al ámbito jurídico—, como de los valores, usos y costumbres que regulan las relaciones entre los miembros de la nueva sociedad.

En cuanto al desconocimiento de la Administración, si bien este problema adquiere ribetes peculiares para la población inmigrante, en modo alguno es exclusivo de ella. En términos generales la estructura compleja del entramado burocrático de la Administración constituye un factor de desorientación para todos los ciudadanos, lo que es especialmente claro en el ámbito jurídico, cuyo "lenguaje" propio requiere de la mediación de especialistas capaces de adentrarse en el laberinto de la interpretación de la ley y de conducir la gestión de los trámites respectivos.

No obstante, tanto la población inmigrante como las entidades de apoyo, coinciden en la falta de puntos de referencia claros donde obtener una información completa y estricta tanto sobre los recursos disponibles, como sobre los procedimientos y requisitos para acceder a ellos. Dificultad más acuciante en el caso de los "recién llegados", a causa del desconocimiento del idioma y de la especial necesidad de relación con la Administración y en ocasiones con el sistema legal, derivada de la habitual situación de inestabilidad jurídica. Todo esto supone, por un lado, el trasiego por diversas instituciones y la consecuente pérdida de tiempo y frustración; y por otro, limita la capacidad de estas personas para ejercer sus derechos como ciudadanos y su participación en la sociedad. De hecho, la población inmigrante echa en falta el acceso al conocimiento de sus deberes y derechos.

Por otra parte, la cuestión del desconocimiento de las pautas culturales de la sociedad de acogida —aparentemente evidente— requiere de ciertas matizaciones. La "diferencia cultural" se suele poner de manifiesto —fundamentalmente entre la población



autóctona— como una dificultad para la integración de la población inmigrante. Si bien pueden encontrarse diferencias, tanto en los valores y costumbres, como en los sistemas de participación y organización entre los colectivos inmigrantes, difícilmente puede hablarse de un sistema de referentes culturales único del que participaría por igual cualquier individuo por el hecho de pertenecer a una misma comunidad de origen. Y ello es igualmente válido para la sociedad de acogida. Hay que recordar que gran parte de la problemática social de la población autóctona ha sido atribuida tradicionalmente a las diferentes "subculturas" existentes dentro de la misma sociedad.

La "diferencia cultural" no puede ser confundida con la desigualdad social, puesto que al hacerlo la legitima, ni menos aún puede justificar la imposibilidad de la integración fundamentándose en una pretendida incompatibilidad entre culturas .

2.5 El déficit en las redes de apoyo naturales

Sin duda alguna los déficits en las redes de apoyo naturales están en la base de muchas de las situaciones de marginación e incluso de exclusión social que se dan en nuestra sociedad. Parece por tanto lógico pensar que también lo esté en el caso de las personas inmigrantes, máxime cuando muchas de estas redes quedan rotas al abandonar su lugar de origen. En particular, la separación del núcleo familiar y de la familia extensa merma las posibilidades de apoyo en situaciones problemáticas, a la par que puede generar unas carencias afectivas que influyen negativamente en la vida social de la persona inmigrante.

En lo que se refiere a otras redes de apoyo que trascienden a la familia, es cierto que en muchas ocasiones esas relaciones se reconstruyen en el país de acogida, y llegan en cierta medida a sustituir a aquélla. A menudo estas nuevas redes de apoyo resultan cruciales en el asentamiento en la nueva sociedad. Hemos encontrado experiencias de algunos colectivos, como el senegalés, que han construido un eficaz entramado de apoyo a sus compatriotas recién llegados, encaminado al autoempleo.

El hecho de que las redes sociales queden restringidas, en muchas ocasiones, a la comunidad de origen, puede interpretarse como el resultado de las afinidades socioculturales que vinculan a sus miembros. Pero también ello podría atribuirse a las barreras que interfieren en el proceso de integración social, incluso considerarse un efecto de los procesos de exclusión. La percepción de este hecho como un fenómeno de "guetización" de la población inmigrante es recurrente, especialmente cuando se trata de ciertos entornos urbanos. En efecto, la localización preferente de una parte de la población inmigrante en barrios deteriorados, la progresiva emigración de la población tradicional y su sustitución paulatina por aquella, e incluso el surgimiento de una red de servicios informales y formales, tales como los comercios o las propias redes sociales "naturales", se perciben como claros indicios de un proceso incipiente de guetización urbana. Pero la dimensión étnica del fenómeno no es suficiente para explicar la creación de un enclave de tales características, sino que es fundamental considerar su dimensión socioeconómica: las condiciones necesarias para la existencia del gueto son tanto la segregación étnica, como la subordinación económica y la exclusión social. Sus claves no



hay que buscarlas —como suele hacerse— en una suerte de tendencia a la endogamia, sino en todo caso en las condiciones de contexto: un mercado laboral precarizado, acompañado por el debilitamiento de los programas sociales —especialmente en el campo de la vivienda—, la inestabilidad legal, sumada a la existencia de áreas marginalizadas con infraestructuras deterioradas donde se localiza un mercado de la vivienda —barata, antigua y en mal estado— sujeto a una fuerte especulación.

3. ALGUNOS DILEMAS EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL CON POBLACIÓN INMIGRANTE

Una vez realizado el intento de delimitar dónde reside lo específico de la problemática de integración social de la población inmigrante, nos parece necesario reflexionar sobre algunas cuestiones claves relacionadas con la práctica de la intervención social con esta población. Nos referiremos a ellas formulándolas como dilemas.

Algunos de estos dilemas, como se verá, surgen en este nuevo contexto multicultural y plurinacional en el que hoy deben actuar los sistemas de protección social. Es el caso del afrontamiento de la diversidad cultural desde la intervención social o de la financiación de la atención a la población inmigrante.

Otros, por el contrario, son dilemas planteados desde hace años y que ahora afectan también a este nuevo ámbito de intervención. Así ocurre con el debate sobre el papel de las entidades públicas y privadas, sobre la necesidad de actuaciones específicas, o sobre el siempre deseado abandono de las actuaciones asistencialistas.

Sean viejas o nuevas, estas cuestiones condicionan de manera relevante el trabajo con la población inmigrante y es fundamental que tomemos conciencia de en qué sentido lo hacen.

3.1. La financiación de la atención a la población inmigrante

El problema de la insuficiencia de recursos económicos para garantizar los derechos sociales de la población en general, y de la inmigrante en particular, aparece de manera recurrente y se manifiesta en todos los ámbitos de atención (salud, educación, servicios sociales, etc.), sean de gestión pública o privada. La escasez de medios es básicamente una escasez de dinero, cuyas consecuencias se hacen sentir tanto en la realización y planificación de actividades y programas o en la prestación de ayudas económicas, como en la obtención de recursos humanos y materiales para desarrollar dichas actividades. Pero, además de la cuantía de presupuestos y subvenciones, se plantea el problema de la difícil continuidad de programas y actuaciones que dependen, en el sector privado, de subvenciones discontinuas y de corto plazo, y, en el sector público, de las también discontinuas —en función de los cambios de legislaturas— políticas presupuestarias y de acción social en temas de bienestar social.

En este sentido, y como es obvio, la mayor parte de las propuestas de solución irían desde la ampliación de los presupuestos, a la extensión y ampliación de las cuantías de

las subvenciones otorgadas a las entidades, pasando por una eficaz y efectiva coordinación inter-institucional e intra-institucional para maximizar los recursos existentes y por la formulación de pactos políticos que trasciendan las legislaturas en temas substanciales de bienestar social.

Pero, en gran medida, el problema de la financiación en materia de inmigración e integración social remite al tema crítico de la repercusión del estatuto jurídico de extranjería en las modalidades de atención pública.

Como es sabido, la situación de irregularidad jurídica condiciona el acceso a ciertas prestaciones sociales y programas públicos de atención, de los que se ve privado un sector significativo de la población inmigrante. En estos casos, los convenios y subvenciones a entidades y organizaciones no gubernamentales constituyen el canal para dar cobertura a parte de las necesidades de las personas, excluidas por su situación legal, de acceder a las prestaciones públicas. Como ocurre de manera destacada, por poner un ejemplo, con el sistema de salud pública.

Sin embargo todo ello plantea una serie de dificultades, contradicciones y paradojas evidentes.

La primera paradoja deviene de la concepción de ciudadanía que regula los derechos y obligaciones de los ciudadanos y ciudadanas de un determinado estado. Son los nacionales los que poseen plenos derechos, quedando los extranjeros excluidos del ejercicio pleno de la ciudadanía. Sin embargo, aunque la concepción de ciudadanía viene limitada en los márgenes del estado-nación, cada vez cobra más relevancia la aplicación de los tratados internacionales que amparan a las personas en el marco de la declaración universal de derechos humanos de la O.N.U. Así aunque muchas de las necesidades de la población inmigrante de una manera u otra sean atendidas, el Estado no reconoce a esta población como ciudadana de pleno derecho. Esto tiene su reflejo, entre otras cosas, en la búsqueda de fondos alternativos para la realización de programas dirigidos a la población inmigrante. Por ejemplo a través de financiación procedente de fondos de la Unión Europea o mediante la utilización de las partidas presupuestarias de los programas de cooperación al desarrollo con los países de origen de esta población, a la atención de sus necesidades en los países de recepción.

Una segunda contradicción deriva de la existencia de un sector de la población inmigrante en situación irregular, es decir sin los permisos de trabajo y/o residencia necesarios para vivir en España legalmente. Ante este hecho, aunque existe una lógica restricción para derivar fondos públicos a la atención de personas en situación irregular, sin embargo, los presupuestos acaban cubriendo en parte, de modo directo o indirecto, las situaciones de necesidad derivadas de esta circunstancia. Por una parte, directamente a través de los servicios públicos. En la práctica existen diferentes criterios, y en ocasiones dependiendo de la buena voluntad y capacidad de “maniobra” de los responsables de los diversos servicios públicos, se tiende a dar cobertura a la población inmigrante en situación irregular. Pero la atención a este colectivo supone una inversión presupuestaria que, en tanto no puede registrarse como prestación, no se contabiliza para la dotación de nuevos presupuestos acordes con el volumen de prestaciones reales.



Además, se generan en ocasiones impagos que, en último caso, revierten en alguna partida presupuestaria pública. Por otra parte, indirectamente a través de convenios y subvenciones, se destinan fondos públicos a algunas entidades no gubernamentales que se responsabilizan de atender al colectivo de personas en situación irregular.

Nos encontramos, sin duda, ante una paradoja de difícil solución. Además difícilmente se podrá salir de ella sin la modificación del marco legal que restringe el derecho de acceso a ciertos servicios públicos por parte de la población irregular, incluso de la regular. Hay que señalar que aunque esta situación no ha cambiado en esencia, sí se han realizado importantes modificaciones desde algunas instancias públicas como por ejemplo la introducida en la ley 11/84 de servicios sociales de la comunidad de Madrid en lo referido a los titulares de derecho de los servicios sociales. A pesar de todo en el plano legal se está muy lejos de promover la igualdad entre los ciudadanos nacionales y extranjeros. Mientras tanto, los “parches” que se utilizan para evitar el desamparo de estas personas no pueden dejar de ser vistos con cierta benevolencia, ya que su desaparición —buscando una mayor congruencia con la legalidad— provocaría situaciones aún de mayor injusticia social.

Desde un punto de vista meramente técnico, cabe la posibilidad de mejorar esos “parches” aplicando criterios de mayor racionalidad tanto en el gasto, como en la coordinación de recursos y en la organización de éstos.

3.2. El papel de lo público y lo privado

La opción de delegar en las entidades sociales no gubernamentales lo que en principio son responsabilidades públicas, plantea una problemática, estrechamente vinculada al tema de la financiación, pero que al tiempo la excede.

Las políticas de adelgazamiento de los sistemas públicos de protección social han encontrado en los nuevos movimientos cívicos de participación (asociacionismo y voluntariado), y bajo la cobertura de su potenciación y fortalecimiento, un canal presupuestariamente más ajustado para cubrir aquellos aspectos que paulatinamente abandona el sector público —las ONGs operan en gran parte con voluntariado social y esto les hace ser, sin duda, más baratas—.

Pero todo esto tiene unos efectos secundarios muy importantes que no podemos dejar de señalar.

En primer lugar aumenta la percepción de este tipo de actuaciones como algo “graciable”, añadido a los sistemas de protección regulados por el derecho. Si el Estado no se responsabiliza directamente de estos servicios, se reconoce implícitamente que no responden a ningún derecho de los ciudadanos sino a una especie de gracia extraordinaria que alguien concede a quienes precisan de esta ayuda. Además, este planteamiento que impide dedicar fondos realmente importantes a las cuestiones sociales olvida que la inversión en recursos humanos es la más importante de cuantas puede hacer una sociedad. Sólo una sociedad que se preocupa por armonizar las condiciones de vida y las posibilidades de integración social de todas las personas que la componen



puede esperar un progreso hacia una mayor calidad de vida compatible con el avance económico y tecnológico.

En segundo lugar, obliga al movimiento asociativo a ajustar su actuación a los dictados de la Administración que es quien concede las subvenciones que hacen posible en muchos casos su pervivencia. En este sentido aparecen, incluso, entidades que poco tienen que ver con la concepción tradicional de las asociaciones y cuyo interés primordial se centra precisamente en la consecución de fondos públicos para realizar determinadas acciones.

En tercer lugar, se ignora que las intervenciones en el ámbito de lo social, en las que entran en juego aspectos cruciales en la vida de las personas, requieren de una cualificación técnica que no puede ser sustituida por el indudable compromiso y dedicación desinteresada de los voluntarios.

Cuáles son pues las alternativas. ¿Debería asumir la Administración toda la responsabilidad sobre la protección social de los ciudadanos? ¿Se puede dejar en manos privadas la gestión de determinados servicios siempre que el Estado mantenga la titularidad y la responsabilidad última sobre los mismos? ¿Pueden existir asociaciones que no dependan financieramente de la Administración para su funcionamiento? ¿Se puede profesionalizar el voluntariado?

La respuesta a estas preguntas excede sobradamente al espacio de este artículo. Su planteamiento, sin embargo, es el reflejo de un debate candente que ha surgido en diferentes ocasiones a lo largo de este estudio y que puede encontrarse en la actualidad en numerosos foros de discusión públicos .

3.3. Asistencialismo, dependencia y paternalismo

Otra preocupación constante manifestada por los profesionales de la intervención social, tanto de la red pública como de la no gubernamental, es la referida a la transformación de los sistemas de protección social en mecanismos asistencialistas que fomentan la dependencia e impiden la autonomía y promoción social de las personas. En realidad se trata más bien de la constatación de que, a pesar de los notables esfuerzos realizados, no se ha conseguido superar completamente ese carácter asistencial que está en los antecedentes históricos del sistema de Servicios Sociales.

La percepción de este problema es particularmente aguda en los servicios sociales municipales localizados en aquellos territorios donde se atiende a un elevado porcentaje de usuarios en situaciones de precariedad y marginalidad social, entre ellos un amplio sector de población inmigrante. Se observa que muchas de las familias inmigrantes son reincidentes en la petición de ayudas básicas —las cuales, por otra, parte solicitan a diversas entidades públicas y no gubernamentales— y no consiguen salir del círculo de la dependencia de estas prestaciones. Una vez más nos encontramos con un problema que se produce de forma similar en la población usuaria de los servicios sociales autóctona.

Como argumentos que explican esta tendencia, no deseada por nadie, encontramos, al menos, los siguientes:



-
- Es cierto que la inseguridad jurídica, laboral y habitacional implica que un sector significativo de la población inmigrante no esté en condiciones de autosatisfacer sus necesidades básicas y por tanto la demanda de ayudas se justifica por la urgencia de esa situación.
 - Se reconoce que la saturación de los trabajadores sociales, la falta de tiempo y de recursos humanos, dificulta el trabajo integral y en profundidad con las familias para valorar su situación y elaborar estrategias de intervención globales.
 - Se atribuye a la actitud misma de las familias —de algunos colectivos más que de otros—, la dificultad para realizar como respuesta a sus demandas una intervención integral y adecuada. El que algunas familias lleguen a los servicios sociales pidiendo ayudas puntuales —becas de comedor o de libros, ayudas para pagar el alquiler, etc.— y no admitan la aplicación de un recurso diferente, es una situación habitual para los trabajadores sociales que se produce, según los mismos, con más frecuencia entre la población usuaria inmigrante que entre la autóctona. Además, en ocasiones son las mismas familias las que ponen obstáculos para permitir el acceso de los trabajadores sociales al conocimiento de sus circunstancias y permitir a partir de ello el diseño de actuaciones más integrales.

En cualquier caso, se concluye que la tendencia a dirigir los recursos predominantemente a la prestación de ayudas básicas, no constituye más que una forma de “parchear” antes que solucionar, y de favorecer la dependencia antes que la autonomía.

Acompañando a las dificultades mencionadas para superar una práctica asistencialista, aparece otra preocupación, que apunta fundamentalmente al modo en que algunos profesionales enfrentan el trabajo con la población inmigrante en cualquier ámbito: es la que alerta sobre las actitudes paternalistas. Volcarse en solucionar los problemas de la población inmigrante, desde sentimientos sin duda bienintencionados pero sobreprotectores, sin promover la implicación activa de las personas afectadas, o sin exigir responsabilidades, conduce a profundizar las situaciones de dependencia, negando a estas personas la capacidad plena de acción y gestión sobre sí mismas y sobre su entorno sociofamiliar.

Con respecto a esta situación es interesante resaltar la percepción de la propia población inmigrante. La mayoría de ésta destaca la insuficiencia de las ayudas, pero no se refiere exclusivamente a las cuantías y fuentes para su obtención. La ayuda económica es percibida como necesaria y circunstancial en casos extremos —falta de ingresos mínimos para cubrir necesidades básicas—, pero se valora como una forma de caridad o “regalo”, incluso “humillante”, que “no sirve”, en la medida en que de ser un recurso excepcional se transforma en un sustituto del trabajo como medio de vida.

3.4. Actuaciones generalistas o actuaciones específicas

El debate sobre si las actuaciones dirigidas a la población inmigrante deben ser generalistas o específicas no está del todo concluido. Como señalan Gregorio-Gil y Benito



«Ciudadanía, género y participación: Etnografiando feminismos en el movimiento asociativo ‘inmigrante’».

Profa. Carmen Gregorio Gil. Departamento de Antropología social.

Curso: Migraciones, Participación y Transformación social. CICODE. Universidad de Granada. 2009

(1996:1924) a partir del estudio de diferentes informes que tratan sobre este tema podrían diferenciarse dos posiciones e incluso una tercera combinación de las otras dos. La que parecen tener las Administraciones locales, que se muestran más favorables a la extensión de los servicios generales "reduciendo la mínimo la creación de programas específicos". La manifestada por las ONGs más tendente a la atención especializada justificada por las características de los diferentes colectivos inmigrantes: "las características de los colectivos inmigrantes hacen necesaria una intervención específica de los servicios sociales al menos en las primeras etapas". Y por último la expresada por Giménez (1993) que recomienda tanto "potenciar el uso por los inmigrantes extranjeros de los servicios sociales generales " como "organizar servicios sociales específicos cuando realmente sean necesarios".

Por traer aquí otras opiniones al respecto, entre los profesionales entrevistados para el ya mencionado estudio existe, en líneas generales, una tendencia clara y una opinión favorable a la atención de la población inmigrante en el marco de servicios y programas comunes —normalizados— existentes para toda la población. Esta opinión se funda en dos criterios básicos: por una parte, en la necesidad de potenciar los recursos, las experiencias, y dotaciones profesionales existentes; y por otra, en la convicción de que la creación de programas o dispositivos específicos podría contradecir el objetivo de la plena integración de la población inmigrante por el efecto segregador que conlleva —argumento al que se suele añadir la reivindicación del derecho de la población inmigrante a ser reconocida y atendida como cualquier otro ciudadano—.

No obstante existen en la práctica matices y excepciones. En ocasiones estas excepciones derivan de consideraciones técnicas. Así, existen programas o dispositivos específicos, e incluso adaptaciones a los programas generales, que se justifican en la peculiaridad de las necesidades o problemas que manifiesta la población inmigrante y que ya hemos expuesto con anterioridad. Tal es el caso de las asesorías jurídicas en temas de extranjería, de los cursos de enseñanza del castellano para inmigrantes dentro de los programas de educación de adultos o en los centros escolares, los servicios de traducción tanto de documentación como de materiales informativos, sistemas de información en materia laboral, etc.

Sin embargo, en otros casos, la especificidad de las actuaciones deriva de otras razones, tanto administrativo-legales como de otro orden no técnico, que corren el riesgo de contradecir los criterios básicos normalizadores anteriormente señalados.

Por una parte existen dispositivos o programas destinados específicamente a la población inmigrante que se hacen necesarios por las restricciones jurídicas ya apuntadas en el acceso a los sistemas de protección social, y que, por tanto, están puestos en marcha por ONGs en la gran mayoría de los casos (cobertura sanitaria, formación laboral, prestación de ayudas básicas e intervención con familias, y acceso a la vivienda). Por otra, existen también programas o dispositivos que se restringen de hecho a la población inmigrante. Y ello en razón, no tanto de su peculiaridad ni de las restricciones estrictamente jurídicas, sino antes bien por lo ya señalado respecto a la insuficiente cobertura pública y la tendencia a la delegación de sus prestaciones a entidades no gubernamentales



especializadas en el apoyo social a los sectores más desfavorecidos y desgajados de la protección pública.

En este sentido puede decirse que aun cuando se mantienen criterios normalizadores e integradores, hay actuaciones que tienden a fomentar una red de asistencia paralela, especializada de hecho en la intervención con población inmigrante.

3.5. Diversidad cultural e intervención social

En este punto vamos a centrarnos en algunos dilemas que suscita la diferencia cultural en la práctica profesional. Para ello, aun conscientes de su estrecha relación, vamos a dejar de lado la definición de conceptos como integración, exclusión y desigualdad social, así como de lo cultural y su relación con las actitudes hacia lo diferente —tanto de la sociedad receptora como de la población inmigrante—.

Las invocaciones al respeto cultural que merecen los colectivos inmigrantes, habituales entre quienes trabajan con población inmigrante, se convierten en dilemas en la medida en que el componente cultural mismo en ocasiones dificulta la valoración técnica. Tal es el caso de ciertos comportamientos y actitudes que muestran los menores y las familias, los cuales, al tiempo que se atribuyen al diferencial étnico, se consideran prácticas de riesgo para la efectiva integración y bienestar de las personas.

Así, por ejemplo, a la hora de diseñar acciones para intervenir con los menores y sus familias se suscitan dudas del tipo: ¿El hecho de que los menores fuera del horario escolar no estén en casa con sus padres se debe a qué están solos y desprotegidos, o a que dentro de sus pautas culturales es normal y están acostumbrados a ello? O, tal vez, ¿es que existe una red comunitaria de cuidado y vigilancia sobre el niño que resulta invisible para nosotros? O ante la existencia de familias numerosas con escasos recursos económicos, por ejemplo, ¿cómo plantear a una mujer marroquí o dominicana el recurso de la planificación familiar cuando parece que la maternidad es un aspecto fuertemente valorado por ella? O ante la percepción de pautas de cuidado de la infancia culturalmente diferentes a las que aquí se consideran básicas, ¿cómo conciliar ambas pautas? O ante la observación de menores inmigrantes que dejan de asistir a la escuela para trabajar, ¿hay que denunciar esta situación a pesar de que en sus países de origen esta práctica pueda ser algo habitual?

A estas dudas subyace la inquietud por identificar y discernir los aspectos, valores, actitudes, creencias, etc. que responden a los patrones culturales de origen. Asunto que conduce habitualmente a pensar que el conocimiento de “la” cultura de origen permitirá esa identificación y por ende una intervención eficaz, adecuada y capaz de conciliar el respeto cultural con la integración social.

Sin negar la complejidad del problema, ni pretender agotarlo, cabe advertir que estas preocupaciones suelen estar fundadas en una concepción esencialista de “lo” cultural: como entidad fija, estática y homogénea, de la que todo individuo perteneciente a un comunidad participa por igual. Esta noción contradice lo que es en verdad un proceso en el que las personas, a lo largo de su experiencia vital, producen identidades, formas de hacer y pensar, extraordinariamente diversas. Por tanto, “la cultura”, si bien constituye



un marco referencial general, no es una esencia que puede ser abstraída de la propia experiencia de los individuos sin pagar el precio de convertirla en un conjunto de estereotipos. El riesgo de esta concepción —que no hay que olvidar está mediando implícitamente la intervención— es atribuir a las personas esos rasgos abstraídos —estereotipos— impidiendo así el verdadero conocimiento de sus circunstancias, sus opciones personales y del valor que ciertas prácticas tienen en sus vidas. Un pregunta intencionada de un miembro de una ONG, ilustra provocativamente este tema: “¿por qué la atención a la diversidad se resuelve en la escuela abriendo clases de religión?”

El reverso simétrico de la preocupación por el “particularismo”, es la asociación espontánea entre lo que es disímil con lo patológico. Lo que se percibe como una situación de riesgo social es, en ocasiones, el producto de una contraposición implícita de los propios modelos, de familia por ejemplo, con estructuras diversas de organización doméstica.

Por último, la asociación tan frecuente entre inmigración y pobreza o marginación social —asociación que en última instancia remite a la vinculación entre diferencia cultural y privación económico-social— puede conducir a concebir a la persona inmigrante como esencialmente asistible o, dicho de otro modo, en situación permanente de riesgo. Esta forma de ver las cosas queda ilustrada con algo que nos ha llamado la atención durante esta investigación: la referencia habitual al colectivo chino, no ya por las necesidades concretas que en él se detectan, sino más bien porque destacan por su ausencia, ya que no suele demandar recursos de atención social. Incluso, el hecho de que los niños chinos en las escuelas “no den problemas” llega a vivirse con inquietud y afán preventivo, puesto que “¡quién sabe lo que pasará con ellos algún día!”

Evidentemente la toma de conciencia de este desajuste en la percepción de la población con la que trabajamos debería llevarnos a recordar algunas cuestiones básicas que forman parte de los principios según los cuales todos deseamos intervenir. Cuando diseñamos nuestros proyectos de intervención grupal o comunitaria pero especialmente cuando realizamos intervenciones individualizadas, deberíamos enfrentarnos a éstos desprovistos de estereotipos y etiquetas, procurando indagar en la situación peculiar e irrepetible que configura cada caso que atendemos. Tarea fácil no es, desde luego, y requiere un esfuerzo mucho mayor que la automática prescripción de soluciones en función de la adscripción de cada individuo a una determinada tipología o grupo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARAGÓN BOMBÍN, R. (1997): "Bases y objetivos de la política de inmigración en España". *Congreso sobre la inmigración en España*. Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- BALIBAR, E Y WALLERSTEIN, Y. (1991): *Raza, nación y clase*. Iepala, Madrid.
- BERNSTEIN, B. (1988): *Clases códigos y control*. Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (1985): *¿Qué significa hablar?*. Madrid, Akal.



-
- CARBONELL, F.(1995): *Inmigración, diversidad cultural, desigualdad social y educación*. Madrid, MEC.
- FLECHA, R. Y GÓMEZ, J. (1995): *Racismo: no, gracias. Ni moderno ni posmoderno*. Barcelona, El Roure.
- FRANZÉ, A. (1992): "Barreras lingüísticas y escolarización" en *Alfoz* Nº 91/92.
- FRANZÉ, A. (1998): "Une école difficile: sur la concentration scolaire d'élèves d'origine immigrante". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol 14 - Nº 1.
- FRANZÉ, A. y LÓPEZ CABANAS, M. (1995): *Los Municipios y la integración social de los inmigrantes*. Madrid, Federación Española de Municipios y Provincias.
- GIMÉNEZ, C. (1993) (coord): *Los inmigrantes extranjeros en Madrid. Madrid. Consejería de Integración social de la C.M.* Serie informes técnicos.
- GREGORIO-GIL, C; DÍAZ M.C. y RIVAS M.(1994): *Guía de apoyo para el profesional de la intervención social con inmigrantes económicos y refugiados*. Madrid, Colegio Oficial de Psicólogos, Año 1, Nº 1.
- GREGORIO-GIL, C y BENITO, José L. (1996): "Contextos multiculturales y multiétnicos: desafíos para los responsables de la intervención social". En *IV Jornadas de Intervención social del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid*. Madrid, INSERSO: 1897-1926.
- LÓPEZ GARCÍA, B y RAMÍREZ, A. (1997): "¿España es diferente?. Balance de la inmigración magrebí en España". *Migraciones*, 1.
- VAN DIJK, (1993): *Elite discourse and racism*. London, Sage
- WIEVIORKA, M. (1992): *El espacio del Racismo*. Barcelona, Paidós.

Asociacionismo y participación: Tejiendo ciudadanía desde posiciones de género, cultura y extranjería.

Carmen Gregorio Gil, Alberto Arribas Lozano, M^a Luz Morante del Peral y Ariana Sánchez Cota.

IV Seminario de Investigación sobre la Inmigración en Andalucía, en prensa, noviembre 2007

RESUMEN:

El fomento de la participación de la población inmigrante ha sido una de las pautas que han guiado las políticas de integración social de las administraciones públicas desde comienzos de los 90, implementándose diferentes estrategias a nivel nacional, autonómico y municipal.

Así, nos parece adecuado evaluar, en el contexto andaluz, después de más de una década de políticas activas de fomento de la integración, cuáles están siendo los resultados y el impacto social generado tanto por el apoyo de las instituciones como por la propia autoorganización de la población inmigrante.

Nos centraremos en el análisis de esta cuestión atendiendo a la participación de las mujeres inmigrantes, en tanto pensamos que están generando propuestas y prácticas que resultan menos visibilizadas y legitimadas en su valor para la integración y el cambio social al quedar fuera de los mecanismos de la acción política “formal”.

Palabras clave: Inmigrantes, participación, políticas de integración, Andalucía.

ABSTRACT:

The promotion of immigrants' political participation within the host communities has been one of the key patterns of social integration policies since the early 90's, leading to the implementation of different strategies at the local, regional, and national levels. After more than ten years of active policies fostering social integration, we find relevant to assess the resultant outcomes of both the institutional measures and the immigrants' self-organizing processes.

Working within the context of Andalusia, this research will focus on the immigrant women's dynamics and discourses of participation, in so far as we think that they are generating positive practices and proposals that remain scarcely acknowledged as tools for integration and social chance.

Key words: Immigrants, participation, social integration policies, Andalusia.

Presentación

Nos proponemos mediante esta comunicación compartir algunos de los debates teóricos, metodológicos y en última instancia políticos derivados de la investigación en curso *“Análisis de buenas practicas participativas desde la perspectiva de genero”*, dirigida por Carmen Gregorio Gil y financiada en el marco de la “Convocatoria de subvenciones para



«Ciudadanía, género y participación: Etnografiando feminismos en el movimiento asociativo ‘inmigrante’».

Profa. Carmen Gregorio Gil. Departamento de Antropología social.

Curso: Migraciones, Participación y Transformación social. CICODE. Universidad de Granada. 2009

programas e infraestructuras destinados al arraigo, la inserción y la promoción social de personas inmigrantes dirigidas a entidades sin ánimo de lucro y universidades” en el ámbito de las competencias de la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía, del año 2006.

Haremos en primer lugar referencia a las problemáticas teórico-políticas en las que circunscribimos los objetivos de nuestra investigación para a continuación describir el proceso metodológico seguido, por último, concluiremos con algunas reflexiones derivadas del acercamiento realizado a las prácticas de participación de la población inmigrante.

Paradojas acerca del fomento del asociacionismo y la participación

El fomento de la participación de la población inmigrante en la vida sociopolítica se presenta por parte de las políticas migratorias como mecanismo privilegiado para el éxito de los procesos de integración en la sociedad de acogida. En este sentido, desde la administración central, ya el “I Plan para la Integración Social de los Inmigrantes de 1994” se acompañaba de la creación de dos instrumentos donde se contemplaba el fomento del asociacionismo y de la participación de la población inmigrante, el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes y el Observatorio Permanente de la Inmigración.

Actualmente se encuentra en vigor el Plan Estratégico Ciudadanía e Inmigración 2007/2010 (PECI) presentado como “un elemento fundamental de la gobernanza del proceso de adaptación mutua de las personas inmigrantes y autóctonas” (PECI, 2007:27). Insistiendo en la bidireccionalidad del proceso de integración, y subrayando su carácter dinámico y multidimensional, dicho plan se concreta en doce Áreas de Actuación, siendo una de ellas el *Área de Participación*⁵, en la que se plantea la relevancia del mundo asociativo como vehículo de integración y cohesión social, su papel destacado en el mantenimiento de los lazos con los países y comunidades de origen, y su “importante función de articulación de la voz de los inmigrantes y de reivindicación de sus necesidades e intereses” (PECI, 2007:162). El Área de Participación se estructura en torno a los siguientes objetivos:

- *Objetivo 1: Consolidar el movimiento asociativo inmigrante y su interacción con el tejido asociativo general.*
- *Objetivo 2: Aumentar el nivel de participación de inmigrantes en las asociaciones de carácter general.*
- *Objetivo 3: Ampliar y mejorar los cauces de participación política de los ciudadanos y ciudadanas inmigrantes (PECI, 2007:319-323).*

⁵ Las doce Áreas son: Acogida, Educación, Empleo, Vivienda, Servicios Sociales, Salud, Infancia y Juventud, Igualdad de Trato, Mujer, Participación, Sensibilización, y Codesarrollo. El área de Participación, financiada desde el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y, en menor medida, el Ministerio de Cultura, tiene la partida presupuestaria más baja de las 12 áreas del Plan; 30.717.757€ sobre un total de 2.005.017.091€.

Por otro lado, las Comunidades Autónomas, habiendo asumido numerosas competencias relacionadas con las políticas sectoriales de integración, han desarrollado sus Planes específicos. En el caso concreto de la Comunidad Autónoma de Andalucía, el I Plan Integral para la Inmigración en Andalucía estuvo en funcionamiento entre los años 2001/2004; en el marco de dicho Plan, se otorgaron subvenciones directas a ONGs de inmigrantes y pro-inmigrantes que tuvieron la siguiente evolución:

Tabla 1.- Evolución de las subvenciones directas a ONGs de inmigrantes y pro-inmigrantes dentro del Plan Integral para la Inmigración en Andalucía 2001/2004.

Año	Asociaciones de Inmigrantes	Asociaciones Pro-Inmigrantes
2001	33	44
2002	20	47
2003	30	66

Fuente: Elaboración propia a partir de los Documentos Técnicos de Seguimiento /02 y /03 del I Plan Integral para la Inmigración en Andalucía.

En el vigente II Plan Integral para la Inmigración en Andalucía 2006/2009, se propone el fomento de la participación de los y las inmigrantes, tanto en espacios ‘específicos’ como en espacios ‘comunes’, a partir de los siguientes ejes:

- Área Socio-Educativa, a través del fomento de la participación en las Asociaciones de Alumnos y Alumnas, y en las Escuelas de Madres y Padres;
- Área de Inclusión y Bienestar Social, a través de la promoción de la participación social y el asociacionismo de los y las inmigrantes, así como el agrupamiento en federaciones, redes y otras estructuras análogas; y,
- Área de Cultura, Ocio y Participación, a través del fomento de la integración de jóvenes inmigrantes en el movimiento asociativo juvenil, y de la promoción del asociacionismo de las mujeres inmigrantes y de las redes de ayuda mutua entre mujeres inmigrantes (PIIA 2006/2009, 2006:128/183/218/219).

Paralelamente, nos encontramos con medidas encaminadas a impulsar y potenciar la participación en el Foro Andaluz de la Inmigración, así como la creación y desarrollo de los Foros Provinciales de Inmigración, existentes en la actualidad en cada una de las ocho provincias andaluzas.

Sin restarle el valor a estas acciones, nos parece, sin embargo, que deberían ser objeto de nuestra reflexión como científicas sociales, desde la consideración de su planteamiento en un escenario sumamente contradictorio y conflictivo, que anima a la participación por un lado a quiénes, por otro, niega el pleno ejercicio de los derechos de

ciudadanía en tanto extranjeros y extranjeras. La ciudadanía opera, simultáneamente, desde lógicas de inclusión y exclusión, produciendo una línea de demarcación que señala qué derechos se tienen (y qué derechos no), quién los tiene (y quién no), y quién pertenece a la comunidad política (y quién no pertenece).

Las políticas migratorias actúan en este contexto como dispositivos de clasificación, división y control de las poblaciones, regulando “de forma unilateral las condiciones de entrada y establecimiento, la atribución de derechos sociales y económicos, así como las posibilidades de incorporación a la comunidad política” (López Sala, 2006). Por un lado, la inmigración –la presencia y las prácticas de los y las migrantes- multiplica la intensidad y la visibilidad de la ciudadanía como dispositivo de exclusión, materializada en la construcción y/o el reforzamiento de nuevas/viejas gradaciones de derechos. Por otro lado, la presencia y las prácticas de los y las migrantes, cuestiona, desafía, desobedece y desplaza dichas fronteras, operando una presión democratizadora sobre el espacio político que se concreta y despliega a través tanto de cristalizaciones institucionales, como –fundamentalmente- mediante múltiples gestos cotidianos de construcción de un común no identitario, heterogéneo y plural. No podemos olvidar que esta articulación simultánea como apertura y cierre es profundamente histórica; la línea de demarcación que construye la ciudadanía constituye un espacio de indeterminación que es un espacio de conflicto, y las diferentes cristalizaciones jurídicas no dejan de ser sino *síntesis provisionarias* y contestadas (Mezzadra, 2005:94).

Y es en este marco, en donde nos hemos querido preguntar qué significa participar desde una pertenencia -limitada y limitante- y segmentada a partir de diferenciaciones de género, cultura y extranjería, pero a su vez contestadas por experiencias colectivas a través de las cuales los y las inmigrantes buscan constituirse en agentes sociales que cuestionan y redefinen esa ciudadanía declinada desde lógicas restrictivas. Entendemos las categorías género y cultura como retóricas de exclusión (Stolcke, 1993; Gregorio Gil, 2002) imbricadas en la diferenciación jurídica establecida en el marco de los estados-nación entre ciudadanía nacional y ciudadanía extranjera. Dichas retóricas como han sido analizadas por Gregorio Gil (2004) en el contexto de la inmigración en el Estado español están contribuyendo a substancializar a las “mujeres inmigrantes” mediante representaciones sociales que las incluyen y excluyen a un mismo tiempo del cuerpo general de la ciudadanía, marginándolas, en tanto reproductoras de fronteras biológicas y étnico-culturales e integrándolas, en tanto trabajadoras domésticas, esposas-madres y mediadoras familiares y culturales facilitadoras de los procesos de integración del conjunto de la población inmigrante.



Como hemos señalado en otro lugar, “la tendencia a substancializar la diferencia cultural reclama, desde un enfoque crítico, un análisis más profundo que se nutra de datos contextuales e históricos y observe la cultura como entramado de prácticas sociales, atravesadas por el poder, dentro de las cuales las mujeres no sean representadas como colectivo mudo unitario y homogéneo, sino como actoras sociales que “asumen, negocian redefinen, cuestionan y seleccionan los rasgos de diferenciación frente a otros grupos (Maquieira, 1998:183)” (Gregorio Gil, 2004:13).

Y en relación con lo expuesto es en donde situamos el propósito central de nuestra investigación, nos parece que las políticas restrictivas de inmigración y las lógicas de exclusión de la ciudadanía están siendo contestadas cotidianamente, y son estas dinámicas de resistencia y transformación las que nos interesa cartografiar. La afirmación de la agencia de los sujetos post-coloniales, su (auto)organización desde y contra las posiciones de subalternidad en la que son situados, nos interpela frontalmente, abriendo canales para “el cuestionamiento del propio imaginario social en las sociedades de recepción” (Miravet, 2006), obligando a (re)pensar el eje identidad/diferencia y los proyectos societales que se articulan en torno suyo, y cortocircuitando las representaciones hegemónicas sobre los y las inmigrantes, planteadas fundamentalmente en clave de víctima y/o amenaza.

Ejes teórico-metodológicos: ¿Qué entendemos por “buenas prácticas participativas” y como cartografiarlas?

Una de las discusiones centrales teórico metodológicas en nuestro proceso de investigación ha sido la delimitación de lo que entenderíamos por “buenas prácticas participativas”, lo que nos obliga a enfrentarnos con nuestras nociones de participación, así como a retrotraernos sobre la posición etnocéntrica que derivaría de la propia calificación de las mismas como “buenas”. Definición/decisión estratégica y necesariamente revisable a lo largo del proceso de investigación, más en tanto consideramos central en nuestro acercamiento las propias definiciones de quiénes otorgamos el papel de sujetos protagonistas en la redefinición de sus marcos de participación.

En este sentido nuestras discusiones nos llevaron dirigir nuestra búsqueda a aquellas prácticas de participación que viniesen orientadas desde los siguientes criterios:



-
- a) Dinámicas de participación *desde abajo*, nacidas no de las demandas institucionales sino de las necesidades y deseos de las personas que componen las asociaciones o colectivos.
 - b) Prácticas *reivindicativas* cuyos objetivos se articulan en torno a la ruptura de desigualdades sociales, buscando a través de su acción el reconocimiento y la ampliación de derechos.
 - c) Propuestas de acción colectiva que a través de su metodología de funcionamiento impulsan la articulación en red desde criterios y dinámicas de *horizontalidad*.
 - d) Proyectos liderados fundamentalmente por mujeres que suponen la construcción de espacios de participación en los que se cuestionan, negocian y redefinen las representaciones hegemónicas.

Desde abajo

Situarnos en el contexto ambivalente en el que convive una concepción excluyente de la ciudadanía junto a mecanismos de fomento de la participación desplegados desde las instituciones -la financiación de las asociaciones con cargo a fondos públicos, y el establecimiento de espacios de consulta y representación en los distintos niveles de la administración- nos llevó a priorizar nuestro acercamiento hacia prácticas de participación lideradas por la población inmigrante, frente a las denominadas “asociaciones proinmigrantes”, cuyo contexto de surgimiento fuesen necesidades propias no articuladas a partir de objetivos establecidos desde las administraciones.

Localizar las prácticas de participación no dimanadas de las políticas de integración propuestas desde las administraciones se convertía en algo crucial para nuestra investigación, aun siendo conscientes de la dificultad que entraña la delimitación de estas necesidades en tanto propias o negociadas en el contexto de relaciones de poder con la administración, dado que siguiendo a McAdam (1999) entendemos la estructura de oportunidades y los procesos colectivos como “algo fluido, recíproco, impredecible y crucial” mediado por atribuciones de significado a través de las cuales la gente define/interpreta su situación de forma dinámica.

Nuestra búsqueda se ha visto reforzado a la luz de las conclusiones a las que llegamos tras la lectura de diferentes trabajos sobre asociacionismo e inmigración: la retórica – inflacionaria- sobre la participación de la población inmigrante parece no acompañarse de prácticas consistentes que democratizen la toma de decisiones y la elaboración de marcos comunes de actuación desde condiciones de igualdad y reconocimiento mutuo. En este sentido, Migallón (2005) señala la relación indisociable entre la *cuestión de la participación* y la *cuestión de la ciudadanía*, y señala la necesidad de encontrar mecanismos institucionales a partir de los cuales incorporar las perspectivas de los y las inmigrantes, sus enfoques y posiciones sobre participación, como medio para superar las insuficiencias de las concepciones actuales y de las orientaciones que de las mismas se



derivan, preguntándose hasta qué nivel o en qué grado se está en disposición de compartir el diseño y ejecución de las políticas públicas. Si asumimos la consistencia del vínculo entre ciudadanía y participación, deviene necesario (re)pensar qué coordenadas/imágenes/dispositivos de participación pueden abrir dinámicas que permitan cuestionar y desplazar -desbordar- las limitaciones de una ciudadanía excluyente, impugnando el modelo actual de participación heterodeterminada, un modelo donde la población inmigrante es situada en un plano marcadamente secundario: agente que implementa políticas para cuya definición no es tomado en cuenta, voz que se expresa en instancias en cuyo diseño no puede intervenir.

En este sentido, la *relación de subordinación* que se establece entre administración y asociaciones no está contribuyendo ni a crear espacios de participación sustantiva ni a promover y fortalecer un tejido asociativo autónomo (Martín Pérez, 2004; Suárez, 2005; Morell, 2005). En términos similares se expresa Zapata-Barrero cuando afirma que la obtención de reconocimiento y legitimidad por parte de las asociaciones de inmigrantes, pasa por su inserción en la “*red institucional* creada (y controlada) por la misma administración” (2004:155), y cómo dicha inserción tiene sus propios *efectos* sobre las asociaciones, ya que los recursos económicos y materiales de las subvenciones se otorgan en función de una determinada gradación de preferencias, que tiende a privilegiar a las organizaciones autóctonas frente a aquellas integradas por inmigrantes. Otro de los *efectos* sería la propia competencia entre asociaciones de inmigrantes por situarse de manera ‘adecuada’ al interior de dicha red institucional de acceso a recursos, lo que provoca luchas por el reconocimiento que hacen, paradójicamente, más fácil la coordinación entre cada asociación y la administración, que entre las diferentes asociaciones, dificultándose así una acción conjunta que posibilitaría posiciones más sólidas para la producción de conflicto y consenso. Nos encontramos, en cualquier caso, ante un modelo de participación de perfil bajo que hace visible la escisión entre la retórica de la inclusión y las prácticas cotidianas excluyentes.

Prácticas reivindicativas

La relevancia de este criterio se inscribe en nuestros planteamientos anteriormente expuestos sobre la noción de ciudadanía en tanto construcción social e histórica, espacio de conflicto y negociación en el que se darían cita propuestas múltiples en el marco de relaciones de poder y desigualdad. En nuestro acercamiento nos proponemos visibilizar aquellas prácticas colectivas dirigidas hacia el reconocimiento y la ampliación de derechos dentro de la trama de relaciones de desigualdad de género, cultura y extranjería



en la que tienen lugar. Señalando la complejidad de las dinámicas, y las decisiones y los planteamientos estratégicos que se ponen en juego en las diferentes situación de conflicto y negociación, nos proponemos evitar caer en la simplificación y homogenización que a nuestro juicio se hace cuando se reducen las posiciones de las asociaciones de población inmigrante a la disyuntiva “reivindicativas - no reivindicativas”. Pretendemos, al mismo tiempo, alejarnos de las no pocas interpretaciones de la participación de los y las inmigrantes sustentadas en clave de ‘especificidades individuales o culturales’, para adentrarnos en los obstáculos estructurales que las organizaciones de inmigrantes encuentran a la hora de convertirse en agentes con capacidad de influencia real en la esfera pública (Koopmans y Statham, 2003) así como en los dispositivos desde los que contestan dichos obstáculos.

Horizontalidad

Dado que nuestro análisis de las formas de participación en procesos de acción colectiva no se sitúa al margen del reconocimiento de las múltiples posiciones de los sujetos en una estructura social jerarquizada, nos parecía importante poner en valor aquellas metodologías de trabajo y formas de organización conducentes al cuestionamiento de las relaciones de poder y la búsqueda de espacios de negociación desde posiciones de reconocimiento e igualdad. Con horizontalidad, nos referiremos a metodologías de trabajo al interior de las asociaciones o grupos estudiados en las que las decisiones se tomen de forma participada buscando el consenso. Pero también a estrategias de acción colectiva que cuestionen el protagonismo de unos grupos o asociaciones frente a otras mediante la adopción de metodologías de trabajo en red; en este sentido, si mencionábamos con anterioridad –problematizándolas- las dinámicas de competencia entre asociaciones, orientadas a insertarse de manera privilegiada en la *red institucional*, y la primacía de las relaciones verticales entre administración y asociaciones por encima de las relaciones de cooperación entre asociaciones, lo que queremos subrayar aquí es la importancia de la composición de alianzas y conexiones múltiples que permitan incidir con mayor consistencia en la transformación de las lógicas de subordinación previamente descritas.

Cuestionamiento y negociación de representaciones hegemónicas: Espacios puente

Dado que las representaciones hegemónicas de las mujeres inmigrantes refuerzan un modelo de ciudadanía pasiva y no participativa sustentado en naturalizaciones acerca de un origen geográfico-cultural que las presenta como víctimas de las “estructuras patriarcales de sociedades tradicionales” y como reproductoras de la domesticidad,



hemos considerado central visibilizar aquellas prácticas colectivas lideradas por mujeres inmigrantes. Con ello nos proponemos romper con la mirada androcéntrica que opera diferenciando prácticas de participación política legítimas de las que no lo son en función de arbitrarias delimitaciones dicotomizantes de espacios, actividades y sujetos de acción. Nos referimos a la diferente consideración de las propuestas participativas en función del espacio doméstico frente a público en el que tienen lugar, los ámbitos de la vida social que se ven afectados -lo reproductivo frente a lo productivo- y en última instancia quiénes las lideran -mujeres frente a hombres-. No es casualidad que en la literatura producida en el contexto español revisada para esta investigación cuando se aborda el asunto de la participación y el asociacionismo de la población inmigrante, las dimensiones de género en las categorías utilizadas y las propuestas de las mujeres inmigrantes brillen por su ausencia. Como ha señalado Virginia Maquieira en relación al lugar que otorga en su análisis a la acción colectiva de las mujeres dentro de lo que la autora denomina *movimiento amplio de mujeres*,

“su importancia reside en el hecho de que su mera existencia cuestiona profundamente la lógica que articula la sociedad ya que expresa la presencia y reivindicaciones de sectores y colectivos sociales excluidos del discurso y de la acción política institucional, y por ello, conlleva una nueva forma de relacionar lo político con lo social, lo público con lo privado, lo reproductivo con lo reproductivo” (1995:269-70).

Prácticas de participación que consideraremos no sólo desde sus propuestas de acción, también en tanto procesos de resistencia frente a representaciones reduccionistas y hegemónicas y dispositivos de redefinición de identidades colectivas, que siguiendo la denominación de Teresa del Valle (2001) tendrán el valor de *espacios puentes*,

“aquel que se establece entre una situación de subordinación y otra en la que se ha producido y/o consolidado la equidad. Por ello en el espacio puente se ha dejado el punto de partida y se produce, experimenta una nueva condición de cambio. No todos los espacios puente llevan a la otra orilla. Habrá personas que vuelvan a su punto de partida y rechacen las experiencias de cambio. Otras que aunque vuelvan al punto de partida, la experiencia del espacio puente hace que la realidad anterior la vivan de manera distinta y aún la intenten cambiar. Otras personas a partir del espacio puente crearán espacios intermedios que supongan cierto avance. Finalmente habrá quien en la otra orilla se enfrente con cambios creativos”.



Una vez delimitados los criterios que habrían de guiar nuestras valoraciones acerca de las prácticas de participación que estábamos interesadas en hacer visibles, nos enfrentábamos a la tarea de definir cómo cartografiarlas dentro del contexto de la comunidad autónoma andaluza en el que se circunscribe nuestra investigación. No éramos ajenas a la dificultad que encontraríamos para localizar a los sujetos implicados en propuestas de participación objeto de nuestro interés, al tener lugar probablemente al margen de los circuitos formales de representación y en un marco geográfico tan amplio. Por ello diversificamos nuestras estrategias de búsqueda y localización sabiendo que nuestro punto de entrada no podría limitarse a la información institucional, aunque sería un primer paso mediante el cual comenzar a indagar. Las bases de datos que utilizamos en esta primera aproximación fueron diferentes guías de recursos publicadas por diferentes entidades y el listado de asociaciones de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía. No sólo se mostraron insuficientes en tanto la mayoría de las asociaciones registradas nos parecía que no respondían a nuestros criterios de selección, sino que nos encontramos con una dificultad añadida, ya que la información estaba desactualizada reduciéndose de esta forma las posibilidades de localizar a posibles informantes, ya que eran precisamente las organizaciones menos conocidas por el equipo y las que debían disponer de menos recursos (sede, teléfono, financiación pública) las que no respondían a las direcciones consignadas.

Tres fueron las estrategias que utilizamos para ampliar la información necesaria de la que partir para construir un primer fichero de asociaciones. La solicitud al Instituto Andaluz de la Mujer de su base de datos fruto de la organización de los “Foros Provinciales de Género para la integración de la Mujer inmigrante”, realizados en todas las provincias de la Comunidad Autónoma Andaluza durante tres años, y en los que se había hecho una oferta extensiva a mujeres implicadas en el movimiento asociativo inmigrante, no necesariamente miembros de asociaciones formalizadas⁶. La segunda y tercera estrategia a las que recurrimos fueron contactos profesionales y personales con personas relacionadas con la intervención social con población inmigrante, y la toma de contacto con informantes clave mediante nuestra participación en eventos definidos como “encuentros interculturales” realizados en la provincia de Granada. En ambos casos la relación directa se mantuvo con personas pertenecientes a asociaciones “pro-

⁶ Conocíamos la existencia de esta base de datos por la participación como formadoras del grupo de investigación dirigido por Carmen Gregorio Gil “Otras. Perspectivas feministas de investigación social” en dos de sus ediciones. Queremos agradecer a Adela Aberrategui, Jefa de programas y estudios del IAM su disponibilidad a la hora de facilitarnos dicha información.

inmigrantes” que fueron una fuente de información privilegiada para acceder a personas inmigrantes implicadas en proyectos de participación.

Una vez obtenido el modo de contacto, por medio del teléfono y/o del correo –tanto electrónico como postal- nos presentamos ante las asociaciones, explicando la investigación y solicitando su colaboración. En segundo lugar, enviando un correo electrónico o fax con la presentación oficial del proyecto y una ficha de solicitud de los siguientes datos

- Nombre, domicilio, teléfono, correo electrónico, página web, y persona o personas de contacto de la organización;
- Número de participantes habituales;
- Destinatarios y destinatarias principales de las actuaciones de la asociación
- Objetivos de la organización;
- Actividades de la asociación;
- Canales de financiación de las actividades;
- Actividades destacadas desarrolladas en los últimos seis meses;
- Actividades implementadas en conjunto con otras asociaciones;
- Ámbito de actuación (vecinal/local/provincial/autonómico/estatal);
- Participación de la organización en redes o federaciones de asociaciones.

Los datos pretendían sernos de utilidad para llevar a cabo una primera valoración de las asociaciones o grupos que finalmente incluiríamos por considerar que están desarrollando prácticas de participación desde los criterios anteriormente expuestos, y por tanto, susceptibles de ser consideradas “buenas prácticas de participación”. En el momento actual hemos seleccionado 5 agrupaciones localizadas en las provincias de Granada, Málaga, Jaén, Cádiz y Huelva.

Cartografiando las tramas de significación

Una vez seleccionadas las que denominaremos experiencias de participación, ya que las entendemos en clave de procesos participativos, nuestro objetivo es acercarnos a ellas mediante una aproximación etnográfica que nos permita conocer las prácticas y desentrañar las tramas de significación que las informan, los sentidos que los sujetos dan a sus propias acciones. Para ello nos hemos propuesto participar en algunas de las actividades que estos grupos organizan para tomar observaciones en situ, así como llevar a cabo entrevistas a las diferentes personas implicadas. Nuestras técnicas de recogida de datos serán:

- Solicitud de material documental: materiales de difusión elaborados por la propia asociación, propuestas y evaluaciones de proyectos que hayan realizado, registros de actividades desarrolladas, etc.;
- Observación participante: episodios de observación etnográfica a lo largo del tiempo de duración del estudio, tanto en actividades abiertas de los diferentes grupos como en sus reuniones internas, priorizando aquellos momentos en los que haya mayor número de actividades con el objetivo de aumentar la



-
- diversidad/variabilidad de lo observado;
 - Entrevistas semidirigidas: en las que se buscará obtener/producir datos en torno a las actividades, el modo de funcionamiento interno, los objetivos, las redes con otras agrupaciones, su relación con las instituciones, los modos de financiación, la concepción de la participación así como los obstáculos y oportunidades, el abordaje de la desigualdad de género, y la valoración de sus prácticas y las de otras asociaciones en relación a las administraciones. Los perfiles de las entrevistadas corresponden principalmente a los de aquellas mujeres que, dentro de las asociaciones, nos puedan dar el mayor grado de información inicial y más fácil acceso a las fuentes documentales, no obstante, se realizará un número más amplio de entrevistas con la intención de mostrar la potencial diversidad de posturas y recorridos al interior de una misma asociación y las experiencias subjetivas de participación.

La posibilidad de conocer en profundidad las prácticas y discursos de las asociaciones a las que hemos tenido acceso está limitada por la temporalidad del proyecto (un año), la amplitud geográfica (Comunidad Autónoma Andaluza) y los recursos disponibles (12.000 euros). Desde nuestra aproximación etnográfica, y dadas las limitaciones señaladas en las que nos movíamos, hemos huido de planteamientos más abarcadores dirigidos a conocer el movimiento asociativo en la comunidad andaluza, para centrarnos en el conocimiento en profundidad de tramas de significación y experiencias concretas, muy localizadas que pudiesen servir para generar procesos de reflexión al propio tejido asociativo inmigrante acerca de sus propias prácticas. Por ello, como colofón de esta investigación elaboraremos un documento sobre las prácticas, los espacios y los sentidos de la participación transformadora de las mujeres inmigrantes con el objetivo de provocar la reflexión colectiva sobre la propia práctica para posibilitar *aprender de la acción para la acción*, y en ese sentido, ser utilizado como material de trabajo en seminarios y talleres, y como material de divulgación/difusión hacia otras experiencias. De esta manera, la cartografía elaborada pretendemos que facilite el compartir y multiplicar aprendizajes y conocimientos, comunicando buenas prácticas (sostenibles, transferibles) que hagan posible desmontar/desbordar las fronteras de un régimen de ciudadanía excluyente.

Discursos para la discusión

Hasta el momento de escribir esta comunicación nos hemos acercado a una experiencia de participación en la ciudad de Málaga, en donde se ha entrevistado a cuatro mujeres, y a una experiencia en la ciudad de Cádiz, donde hemos realizado dos entrevistas. De los datos obtenidos mediante la entrevista hemos considerado oportuno seleccionar algunos extractos de las mismas que hemos organizado en torno a cuatro ejes discursivos



relevantes en nuestra investigación. Alejándonos de conclusiones precipitadas de una investigación aún en curso, deseamos presentarlos para contribuir a provocar la reflexión y discusión.

Sobre las medidas institucionales de fomento de la participación

E1: *“¿quieres franqueza o quieres dibujitos? el funcionario de turno necesita mantener su puesto, para ello necesita generar dibujos, y en eso caemos los migrantes como idiotas a generarle el dibujo [...] nosotros los inmigrantes somos un apoyo para las instituciones y no las instituciones para nosotros...”*

E3: *“los más grandes reciben más apoyo... debía ser al revés... [...] los que mejor se acomodan son los que más rédito obtienen, y no los que lo necesitan más; es un territorio de disputa, ¿cómo lograr que te escuchen? hay ciertos sectores de algunas instituciones que tienen realmente la voluntad de dar una mano... pero la mayoría de esos no son los que tienen poder de decisión”*

E6: [participante en una agrupación informal con experiencia previa en asociaciones formales] *“lo más importante es que por eso mismo no estamos sujetas a nada de historias, ¿entiendes?, entonces si nosotras queremos participar o hacer una manifestación o hacer lo que sea no estamos... tener que dejar contento al Ayuntamiento o a la Junta o al Instituto de la Mujer porque luego nos van a dar... no, nosotras totalmente despegadas de eso...”*

E6: [la política de las instituciones hacia las asociaciones es] *“de acondicionamiento y manipulación total, ¡sí sí sí sí!, el descaro es tal que diplomáticamente te dicen que si tú no sigues una línea pues simplemente te dejan fuera de subvenciones y de historias... entonces... hay que estar ahí para saber y para ver cómo funciona, porque a lo mejor uno lo dice y dices tú ‘bueno, no será tanto’, o ‘incluso será más’ o... ¿sabes?, yo he pasado por ahí y puedo decir eso... manipulación y acondicionamiento total de los grupos...”*

Sobre la construcción de espacios puente

E3: *“es todo un reto, voy a descubrir cosas de mí misma de las que no tengo demasiada idea, es un buen espacio de crecimiento y lo va a ser para todas, y además es un espacio donde necesariamente va a haber confrontación... posibilidad de pregunta, de duda... venimos de lugares muy diferentes...”*

E6: *“yo he crecido mucho en el grupo... he crecido mucho, ha sido una experiencia de conocer a tantas mujeres con tantas historias y con tanta vida que ha sido un continuo quedar alucinada...”*

E1: *“los movimientos sociales lo que te dan es eso, «la búsqueda de»...”*



Acerca de las concepciones de interculturalidad e integración

E3: *“interculturalidad como intercambio donde mostrar quién somos y de dónde venimos, hoy por hoy es una herramienta de marketing, y eso no es, es crear pequeños espacios de diálogo y de conocimiento”*

E6: *“es increíble la riqueza que hay ahí, entre que una se pone... una del Sahara, o una marroquí, después la otra colombiana... eso no te puedes ni imaginar lo rico que es... y estás con los ojos y las antenas bien abiertas y no te quieres perder nada porque todo es... desde las risas hasta los llantos tiene todo una riqueza y una experiencia muy bonita”*

E4: [sobre la idea de integración] *“el profesor de física escribió en la pizarra que el equilibrio era el desorden, y yo no entendía, porque para mí equilibrio era una buena palabra y desorden era mala... [...] tiene que ver mucho con la libertad y antes que nada con la justicia, con la participación y la posibilidad de pertenencia...”*

En relación al sentido de la participación

E3: *“una herramienta, un derecho, un espacio que uno tendría que ocupar... porque es el espacio de uno, tan sencillo como eso”*

E5: *“si estoy viviendo en un sitio... yo veo que todos... hay cosas que vemos que hace falta un cambio, que no puedes tú aceptar todo lo que hay, entonces para que haya algún cambio en tu barrio, en tu casa, en tu colectivo, donde tú quieras... si no participas en este cambio, no... [...] si no participas pues cómo puede llegar tu opinión, ¿cómo puedes hacer llegar tu opinión? [...] y ahora mismo como estamos, donde estamos viviendo, hace falta la participación de todos, porque si no nos va a llevar el viento a todos... ¿tú crees que estamos todo perfecto, que no hay nada que...? ¿para qué participamos, para qué?, que está todo... ¿todo va bien? Y nos sentamos y todo va bien y hay otros que lo están dirigiendo, que lo dirigen perfectamente y... ¿donde nos van a llevar si no dices nada?”*

Referencias Bibliográficas:

- DEL VALLE, T. 2001, Asociacionismo y redes de mujeres ¿espacios puente para el cambio?. *Hojas de Warmi*, Nº 12, 131-151.
- DTS/2. 2003, *Documento Técnico de Seguimiento 2002 del I Plan Integral para la Inmigración en Andalucía 2001-2004*. Junta de Andalucía. Consejería de Gobernación - Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- DTS/3. 2004, *Documento Técnico de Seguimiento 2003 del I Plan Integral para la Inmigración en Andalucía 2001-2004*. Junta de Andalucía. Consejería de Gobernación - Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- GREGORIO GIL, C. 2002, Mujeres inmigrantes, asociacionismo y participación (267-274). Serra, L. (ed). *II Seminario sobre la investigación de la inmigración extranjera en Andalucía*. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias – Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía.



-
- GREGORIO GIL, C. 2004, Entre la inclusión y la exclusión de la ciudadanía: procreadoras, madres y personas. *Asparkia*, 15, 11-26.
 - KOOPMANS, R. y STATHAM, P. 2003, How national citizenship shapes transnationalism: a comparative analysis of migrant and minority claims-making in Germany, UK and the Netherlands (195-238). Joppke, C. y Morawska, E. (eds). *Toward Assimilation and Citizenship: Immigrants in Liberal Nation-States*. Londres: Palgrave.
 - LÓPEZ SALA, A.M. 2006, Pasar la línea: el Estado en la regulación migratoria desde una perspectiva comparada. *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 26, 71-100.
 - MAQUIEIRA, V. 1995, Asociaciones de mujeres en la Comunidad Autónoma de Madrid (263-338). Ortega López, M. et al.: *Las mujeres de Madrid como agentes de cambio social*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer - UAM.
 - MARTÍN PÉREZ, A. 2004, Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España. *Migraciones*, Nº 15, 113-143.
 - McADAM, D. 1999, Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación (49-70). McAdam, D., McCarthy, J.D., y Zald, M.N. (eds). *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
 - MEZZADRA, S. 2005, *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.
 - MIGALLÓN, J.M. 2005, Apuntes metodológicos, teóricos y prácticos para el análisis de la participación social en contextos de diversidad cultural. *Puntos de Vista – Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*. Nº 2, 23-48.
 - MIRAVET, P. 2006, Algunos problemas para la participación cívica y política de los inmigrantes. *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, Nº 14.
 - MORELL, A. 2005, El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica. *Migraciones*, Nº 17, 111-142.
 - PLAN ESTRATÉGICO CIUDADANÍA E INMIGRACIÓN 2007/2010. 2007. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
 - PLAN (II) INTEGRAL PARA LA INMIGRACIÓN EN ANDALUCÍA 2006/2009. 2006. Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía - Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
 - STOLCKE, V. 1993, Talking culture. New Boundaries, New Rhetoric of exclusion in Europe. *Current Anthropology*, 36, 1:1-23.
 - SUÁREZ, L. 2005, Ciudadanía y migración: ¿un oximoron?”. *Puntos de Vista – Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*. Nº 4, 29-47.
 - ZAPATA-BARRERO, R. 2004, *Multiculturalidad e inmigración*. Madrid: Síntesis.

En los márgenes de las cartografías del poder: análisis de discursos y prácticas de asociacionismo y participación derivadas del hecho inmigratorio en el estado español.

Carmen Gregorio Gil y Alberto Arribas Lozano (2008)
Suárez, Liliana, Martín, Emma & Hernández, Rosalba (coord.) (2008) *Feminismos en la antropología: nuevas propuestas críticas*. Ankulegi, Donostia. págs:259-274

Desde nuestro trabajo⁷ nos proponemos acercarnos a las prácticas y discursos desplegados desde los que denominamos los márgenes de las cartografías del poder, a saber, los márgenes del conocimiento científico, de las políticas públicas y del feminismo institucional.

En el acercamiento realizado a la literatura académica sobre asociacionismo y participación⁸ encontramos un déficit de trabajos que den cuenta, con la suficiente profundidad, de las especificidades de los procesos de participación de las personas inmigrantes, y que incorporen la crítica feminista en sus análisis.

Las investigaciones se han centrado en identificar el tipo de actividades desarrolladas por el movimiento asociativo inmigrante proponiéndose diferentes tipologías⁹, que buscan establecer relaciones entre el momento particular en el que se encuentre el proceso migratorio, y la diversidad de actividades de las asociaciones de inmigrantes, sus formas organizativas, objetivos, repertorios de acción y estrategias de relación con otros actores sociales. En este sentido, tanto Morell (2005) como el Observatorio del Tercer Sector (2006:9), plantean un cambio de tendencia según se consolida dicho proceso: desde acciones asistenciales hacia acciones de carácter más reivindicativo; y Zapata-Barrero (2004:149-150), por su parte, diferencia tres fases relacionadas con el proceso migratorio: una primera fase, de asistencia, asesoramiento y enseñanza de la lengua autóctona; una segunda fase, en la que se incorporan nuevos intereses como el de la justicia social, la demanda de derechos plenos y la igualdad de oportunidades, así como la defensa de sus identidades culturales, hasta llegar a una tercera fase que sería la propia del lenguaje de la discriminación.

A nuestro juicio, la diversidad del asociacionismo inmigrante desborda la linealidad mediante la que parecen describirse los procesos de participación y demandaría cartografías específicas que reflejen la multiplicidad de situaciones que se despliegan en el campo social, situaciones en las que los diferentes momentos presentados en las tipologías alteran su orden, devienen simultáneos, o se estabilizan en un punto sin transitar el resto de posibilidades.

Desde otros planteamientos se ha puesto el foco de atención en las relaciones entre las prácticas asociativas de la población inmigrante y la administración, tratando de valorar su capacidad de influencia en la esfera pública. En relación con ello observamos la producción de dos discursos, el

⁷ Este trabajo se inserta en el marco del desarrollo de dos proyectos de investigación, dirigidos por Carmen Gregorio Gil en la Universidad de Granada, uno recientemente finalizado “Análisis de buenas prácticas participativas desde la perspectiva de género” financiado por la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía, y otro en curso, SEJ2005-06393 “Desigualdades en el contexto de la globalización: Cuidados, afectos y sexualidad” financiado por la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación, en el marco del Plan Nacional de Investigación científica, Desarrollo e Innovación tecnológica.

⁸ Ver Arribas Lozano, Alberto (2007): Ciudadanía, género e inmigración. Análisis de buenas prácticas participativas desde la perspectiva de género. Memoria de Master “Estudios Migratorios, Desarrollo e Intervención social”. Universidad de Granada. Dirección: Carmen Gregorio Gil.

del asociacionismo inmigrante como anomalía, y el del asociacionismo inmigrante como algo normal (Zapata-Barrero, 2004:150), que delimitarían marcos de relación divergentes con la administración. Desde el discurso de la normalidad, se consideraría a las asociaciones como actores clave tanto en la gestión del proceso de construcción de sociedades crecientemente plurales como en la resolución de potenciales conflictos, legitimando así los mecanismos de fomento de la participación articulados desde las administraciones públicas -la financiación de asociaciones con cargo a fondos públicos, y el establecimiento de espacios de consulta y representación en los distintos niveles de la administración-. En este sentido, la literatura académica señala que, aunque las asociaciones aparecen como potenciales agentes privilegiados a la hora de proponer modelos de políticas públicas adecuadas a las necesidades de la población inmigrante, esta potencia queda bloqueada ante las prácticas escasamente participativas desplegadas desde las administraciones públicas (Garreta, 2003; Pont Vidal, 2005). Simultáneamente, las asociaciones de inmigrantes se han convertido en actores centrales en la ejecución de dichas políticas (Martín Pérez, 2004), deviniendo así entidades prestadoras de servicios asociados a políticas de integración en cuya definición no pueden intervenir. Se establece de este modo una relación de subordinación entre administración y asociaciones que no contribuye ni a crear espacios de participación real ni a promover y fortalecer un tejido asociativo autónomo (Suárez, 2005; Morell, 2005). En términos similares se expresa Zapata-Barrero cuando afirma que la obtención de reconocimiento, legitimidad y recursos por parte de las asociaciones de inmigrantes, pasa por su inserción en la “red institucional creada (y controlada) por la misma administración” (2004:155), y que los recursos económicos y materiales de las subvenciones se otorgan en función de una determinada gradación de preferencias, que tiende a privilegiar a las organizaciones autóctonas frente a aquellas integradas por inmigrantes, y a las que se orientan hacia la prestación de servicios frente a aquellas más reivindicativas (Martín Pérez, 2004; Morell, 2005).

En cuanto a las ‘mujeres inmigrantes’, aun siendo crecientemente reconocidas en el discurso científico en sus aportaciones económicas¹⁰, no observamos, sin embargo que lo estén siendo en sus aportaciones a ‘lo político’. La domesticidad domina las representaciones, resultado de una mirada androcéntrica que opera diferenciando prácticas de participación política legítimas de las que no lo son, en función de delimitaciones de espacios -lo público frente a lo doméstico-, de trabajos -los productivos frente a los reproductivos- y de sujetos de acción -masculinos frente a femeninos-. Así, la interlocución establecida desde las administraciones con el tejido asociativo -en donde el sujeto político que se incluye en los espacios de decisión centrales¹¹ se piensa en masculino-, a las mujeres se le destinaron los ‘espacios asociativos en femenino’, en tanto madres de sus hijos que van a la escuela o mujeres que comparten con las ‘autóctonas’ la opresión de género.

Y por último, desde el feminismo institucional dominan las representaciones de las mujeres inmigrantes como mujeres de ‘otras culturas’ supuestamente más patriarcales que la nuestra, a la luz de las cuales serán vistas fundamentalmente como víctimas de la violencia u opresión de género y/o de las redes de prostitución, como ‘pobres mujeres’ -en definitiva- a las que hay que salvar o empoderar para que se enfrenten a sus tradiciones culturales.

⁹ Véase por ejemplo Martín Pérez (2004)

¹⁰ Afortunadamente tenemos ya una rica literatura que nos muestra, no sólo las centrales aportaciones a la economía mundial de las mujeres inmigrantes, sino que trata de subvertir las categorías androcéntricas con las que ha operado el conocimiento de lo ‘económico’.

¹¹ Nos referimos a los denominados ‘Foros para la integración social de los inmigrantes’ constituidos como cauces de interlocución con la Administración en donde se contempla la participación en el diseño de políticas de integración.

Por todo ello, nos ha parecido necesario subvertir desde la crítica y la acción feminista la propia concepción de lo político a partir de la interseccionalidad de las categorías género, inmigración, extranjería, raza y diferencia cultural, considerando así las posiciones y subjetividades genéricas múltiples que devienen en el proceso de construcción de una identidad política. Trataremos de contribuir a esta cuestión afirmando la agencia de las sujetos, observando su (auto)organización desde y contra las posiciones de subalternidad en las que son situadas. En esta dirección nos hemos preguntado, ¿cuáles son las posiciones de las mujeres que no entran en las reglas del juego político establecido en nuestro sistema democrático –restringido para ellas por su condición de extranjería–?, ¿cuáles son sus interpretaciones acerca de la participación?, ¿cuáles son sus prácticas cotidianas, y no por ello, menos políticas? En definitiva, desde lo que entendemos como rebeldías e inconformismos a su posición de subalternidad ¿cómo contribuyen a la construcción de ciudadanía?

Desde la puesta en marcha del primer “Plan para la integración social de la población inmigrante” aprobado a finales del año 1994, casi 10 años después de la primera ley de extranjería¹², la participación de la población inmigrante se ha venido presentado como el mecanismo privilegiado para el éxito de los procesos de integración. En este primer Plan, los dos instrumentos que se proponen serán el Observatorio Permanente de la Inmigración y el Foro para la Integración, siendo éste último en donde se contemplará la participación de la población inmigrante a partir de su vinculación en diferentes asociaciones de la sociedad civil. Igualmente, en las propuestas de actuación en el ámbito de participación¹³ se incluye, entre otras actuaciones, el “Apoyo a las asociaciones de inmigrantes” y la “Articulación de cauces de participación, de naturaleza consultiva, en la que se integren los inmigrantes” (PISPI, 1995:67). La idea de la bidireccionalidad de los procesos de integración entre dos entes, “inmigrantes” y “autóctonos”¹⁴, ya quedará recogida en la filosofía de este primer Plan y se mantendrá en el vigente “Plan estratégico de Ciudadanía e Inmigración 2007/2010” al ser presentado como “un elemento fundamental de la gobernanza del proceso de adaptación mutua de las personas inmigrantes y autóctonas” (PECI, 2007:27), en el que hemos de destacar que al menos en su enunciación se incorpora un uso no sexista del lenguaje.

En las 12 áreas en las que se articula el PECI, se contempla un Área de participación¹⁵ organizada en torno a tres objetivos y 8 programas, a partir de la cual se plantea la relevancia del mundo asociativo como vehículo de integración y cohesión social, su papel destacado en el mantenimiento de los lazos con los países y comunidades de origen, y su “importante función de articulación de la voz de los inmigrantes y de reivindicación de sus necesidades e intereses” (PECI, 2007:162).

Pero ¿dónde situar esta lógica inclusiva que se propone articular “la voz de los inmigrantes”, los lazos de solidaridad en relación con sus “países y comunidades de origen”, con la lógica excluyente de fronteras materiales y simbólicas que crean ciudadanía de primera, segunda y tercera categoría¹⁶? ¿Cómo interpretar la vocación democrática del Estado en una pretendida interlocución con la ‘población inmigrante’ que nunca puede establecerse en términos de horizontalidad? ¿Qué

¹² La Ley Orgánica 7/1985 de 1 de julio sobre los Derechos y Libertades de los Extranjeros en España

¹³ Las propuestas de actuación se planteaban en cuatro apartados diferenciados: 1) de carácter normativo, 2) de naturaleza socio-laboral, 3) educativas y culturales, 4) para la participación social.

¹⁴ Para un análisis crítico de ambas categorías y de su utilización en las prácticas de intervención social véase Gregorio y Franzé (1999).

¹⁵ Las otras áreas del PECI son: Acogida, Educación, Empleo, Vivienda, Servicios Sociales, Salud, Infancia y Juventud, Igualdad de Trato, Mujer, Sensibilización y Codesarrollo.

¹⁶ Para un análisis crítico de las diferentes categorías delimitadoras de los derechos de ciudadanía con las que opera la Administración del estado ver Gil Araujo (2002) Maquieira, Gregorio y Gutiérrez, (2000)

dicen sobre ello las mujeres que viven en la Comunidad Autónoma Andaluza que vienen participando en diferentes grupos o asociaciones?

El análisis de las prácticas y discursos de las mujeres, localizadas a partir de sus experiencias de participación cívica (no necesariamente formalizadas como asociaciones inscritas en los registros administrativos¹⁷), desborda los límites de las categorías con las que frecuentemente opera la administración en sus propuestas programáticas orientadas a conseguir la anhelada integración o la interculturalidad, reivindicando desde los espacios que construyen otras formas de diálogo, (re)conocimiento y acción. Traigamos aquí algunas de sus respuestas a nuestras preguntas.

Milagros, una de las mujeres que conforman la Asociación Intercultural de Mujeres X¹⁸ recientemente creada en Málaga, al ser preguntada por el significado de “intercultural” en el nombre de su asociación, expresaba que:

“Yo no puedo entender ni puedo aprender a aceptar y luego, ¿por qué no?, a querer al otro, si yo no sé quién es. Primero tengo que saber quién es y después vemos qué es lo que podemos hacer juntos; yo creo que eso es una cuestión básica, y para mí la interculturalidad tiene que ver con eso. Es decir, yo... para mí creo que si es... si eso de lo que tanto se habla además, porque hoy por hoy parece ser que es como una herramienta de marketing, hablar o elaborar proyectos que tengan que ver con la interculturalidad... pero interculturalidad no significa que yo tenga 10.000 euros a mi disposición para montar un megaevento cultural, eso no tiene nada que ver con la interculturalidad; sí creo que tiene mucho más que ver promover pequeños espacios de diálogo y de conocimiento”.

Su cuestionamiento a la relación establecida con la administración pública mediante la financiación de proyectos de interculturalidad es clara: “...pero interculturalidad no significa que yo tenga 10.000 euros a mi disposición para montar un megaevento cultural, al mismo tiempo que nos ofrece su propia visión “sí creo que tiene mucho más que ver promover pequeños espacios de diálogo y de conocimiento”. La propuesta de ‘pequeños espacios’ en oposición a los ‘megaeventos’ a los que se ha referido antes, nos habla a nuestro juicio de otra forma de construir ciudadanía, desde la cotidianeidad, desde la experiencia vivida y sentida como auténtico conocimiento de la otredad.

De manera similar, otra de las entrevistadas, Esperanza, fundadora de la “Asociación Y” que viene trabajando en Jaén desde el año 2003, al ser preguntada sobre su definición de integración y de interculturalidad, señala la idea de integración como “estar completo aquí”, en tanto metáfora alusiva al reconocimiento pleno de derechos, sin el que a su juicio no podríamos hablar de integración, y en su definición de interculturalidad, como en el caso anterior, se desmarca de la idea de cultura como folklore para reivindicar el intercambio de la diversidad de formas de entender la vida “intercambio no sólo de cultura sino también de formas de entender la vida...”

“La integración es estar completo aquí, eh... y sobre todo... participar activamente en la sociedad; cuando una persona está integrada está... es porque está participando plenamente como ciudadano... y no como un ciudadano de tercera, porque generalmente se suele calificar de esa manera a las personas que vienen de países procedentes de África o de América Latina... ¿no?... países

¹⁷ Para conocer los criterios que orientaron nuestra selección ver Gregorio, Arribas, Morante y Sánchez (2007)

¹⁸ De momento, a pesar de que el propio nombre de sus asociaciones está cargado de significados interesantes para su análisis, hemos considerado prudente mantener su nombre en el anonimato.

pobres... sino que una integración es la participación plena, en todo... con todos los derechos y, sobre todo, de forma activa.”

(...)

“Para mí interculturalidad es un proceso de relación empática, sobre todo, ¿no?, de cercanía, de intercambio, pero un intercambio dinámico y un intercambio que se va construyendo en base a la... en base a la aportación un poco... equilibrada; y sobre todo un poco el... el querer. Y dentro de todo... dentro de ese proceso hay un intercambio de ideas, intercambio de maneras de ver la vida, de entender algunas cuestiones... y bueno, del intercambio... de construir una... creo que una relación un poco más solidaria con el otro; para mí interculturalidad no solamente es el que conozca que en mi país hay un folklore y que se caracteriza por el... ¿cómo se llama el instrumento... el instrumento típico...? para mí interculturalidad va mucho más allá de eso, ¿no?. Entonces, si te pudiera dar una definición de interculturalidad, es un proceso de intercambio... de intercambio no sólo de cultura sino también de formas de entender la vida...”

Aunque no todas las entrevistadas nos ofrecen desde su experiencia planteamientos tan reveladores y subversivos acerca de las nociones de integración e interculturalidad producidas en el contexto de relaciones de poder en el que administración y asociaciones de y pro-inmigrantes están involucradas, lo que no pasa desapercibido para ninguna de ellas es la unilateralidad y por ende las relaciones de poder con la que se viene produciendo el proceso de integración, lo que sin duda nos habla de las rebeldías cotidianas de estas mujeres ante la presión asimilacionista vivida.

Es el caso de Luz, una de las mujeres entrevistada en la “Asociación Mujeres Y”, fundada en Sevilla en el año 2000, y de Alma de la “Asociación Z”, nacida en 2004 también en Sevilla, a quienes les resulta muy difícil definir integración o nos hablan desde la afirmación de lo que no es:

“Integración, esa palabra es difícil, muy difícil; yo diría que... la gente se cree que integración es: yo tengo que adoptar el sistema de aquí y olvidar la mía. No, integración no es eso. [...]

compartir las culturas, que no solamente somos nosotros los que tenemos que hacer cosas de aquí, hablar español, comer tortilla de patata, poner traje de flamenca... ¡no!, también que mi vecina ponga traje de Nigeria, traje africana, que pruebe el arroz nigeriano, que es buenísimo, y también escuche mi música, que también ponga un poco de preocupación en cuál es mi inquietudes... que no solamente tiene que ser... no, que sea ambos, nos integramos ambos, que no deje integración para una parte.”

“Te puedo decir lo que no es integración, pero decir lo que es integración...; lo que no es integración es que sea yo pues... como uno de aquí, que es lo que normalmente la gente cree que es integración, que yo como pues como aquí, que hable como aquí, que me vista como aquí, que... que yo crea pues lo que la gente cree aquí, en fin, que sea yo una mujer blanca en medio de un cuerpo de una mujer negra... ¿eh?... para que se me acepte, para que se diga que estoy integrada... es lo que yo sé que eso no es integración.”

En los planes integrales de inmigración en la Comunidad Autónoma Andaluza se entiende igualmente la participación social de la población inmigrante como vehículo de integración social, el I Plan Integral para la Inmigración en Andalucía (2001-2004) planteó medidas específicas dentro de tres Áreas (Socio-educativa, Recursos sociales y Socio-cultural), en las cuales las mujeres son nombradas como destinatarias en tanto alumnas y madres en el área Socioeducativa, y como



potenciales miembros de asociaciones de mujeres inmigrantes o de asociaciones de Mujeres ya existentes en Andalucía en las áreas de Recursos sociales y Socio-cultural. Medidas que básicamente se siguen recogiendo en otras tres áreas del II Plan para la Inmigración en Andalucía (2006-2009) (Socioeducativa, Inclusión, y Bienestar social). El objetivo 6.3 de este II Plan se enuncia de la siguiente manera: “Fomentar el asociacionismo de mujeres inmigrantes para promover su participación y facilitar su integración en la sociedad de acogida” (2006:218), señalándose que “El asociacionismo es en estos momentos uno de los principales fenómenos de participación social en Andalucía, pero en el caso de las mujeres representa algo más: es una estrategia de género para la integración de las mujeres. Fomentar las ideas que innoven en esta materia se hace necesario más aún cuando son estas mujeres las que en muchos casos inician los procesos de integración del núcleo familiar al que pertenecen en una primera etapa” (2006:218).

No puede dejar de llamarnos la atención, en el contexto de las argumentaciones que venimos planteando, la mención explícita a la mujer inmigrante como vehículo de integración como ‘estrategia de género’. Como hemos señalado en otro lugar (Gregorio, 2004) responde a un proceso de substancialización de la “mujeres inmigrantes” mediante representaciones sociales que las incluyen y excluyen a un mismo tiempo del cuerpo general de la ciudadanía, marginándolas, en tanto reproductoras de fronteras biológicas y étnico-culturales e integrándolas, en tanto trabajadoras domésticas, esposas-madres y mediadoras familiares y culturales, facilitadoras de los procesos de integración del conjunto de la población inmigrante. ¿La ‘estrategia de género’ aludida se está planteando entonces en términos diferenciales a las ‘mujeres autóctonas’? Efectivamente la posición que parece reafirmarse para las mujeres inmigrantes es la vinculada a su núcleo familiar, como madre, cuyos roles son amplificados en contextos de inmigración.

Contrastemos una vez más estas representaciones con las subjetividades genéricas de las entrevistadas, para observar cómo desbordan y subvierten las categorías de diferenciación de género e inmigración delimitadas a priori sea con propósitos científicos o políticos aun con toda la buena voluntad que les presida.

En este sentido, cuando Milagros es preguntada sobre su trayectoria previa de participación, narra un itinerario extenso de intervención en colectivos culturales y radios comunitarias, pero remarca que es la primera ocasión en la que va a trabajar en un espacio “estrictamente de mujeres”, señalando que:

“Entonces para mí también es todo un reto... creo que, seguramente, llegaré a descubrir cosas de mí misma de las que todavía no tengo demasiada idea, a pesar de los años que tengo... tengo muchísimo por descubrirme todavía, y creo además que es un... un buen espacio de crecimiento y que lo va a ser para todas, indudablemente, y más que nada en cuanto a que es un espacio en donde creo que necesariamente... siento que necesariamente va a haber confrontación... y esto ya sí tiene que ver con una cuestión cultural, creería que sí...; es decir, la visión de la mujer de quién es, de cómo es, del papel que desarrolla, de la manera en que... son, creo que son, según la cultura, diferentes las maneras -entre comillas- de pelear el espacio. Creo que ahí sí puede haber confrontación, es decir, las maneras de actuar son muy diferentes, y eso va a dar para muchas discusiones, segurísimo, y seguramente también va a ser de... de posibilidad por lo menos de preguntas, de dudas... y obviamente, como consecuencia de eso, una síntesis, el crecimiento más o menos para todas, ¿no? Porque... más allá de que con algunos nos podemos entender mejor que con otros... no... no solamente por el idioma, porque en su mayoría somos todos de habla hispana, pero el lugar del que venimos es muy diferente, y con dinámicas muy diferentes... entonces eso creo que va a

ser necesariamente enriquecedor, y no creo que vaya a ser sencillo (risas); con lo cual... un doble reto, un doble reto.”

A la luz de lo que nos dice Milagros, el reconocimiento del espacio político como un espacio de puntos de encuentro y confrontación entre las mujeres que participan y con ello de crecimiento, nos estaría hablando a nuestro modo de ver de la identidad política ‘mujer inmigrante’ no como un a priori, sino de algo procesual a construir en sus intersecciones con otras muchas circunstancias. En la misma lógica de construcción colectiva se expresa Sol que participa en un grupo de mujeres ubicado en Cádiz, al ser preguntada sobre la necesidad de conformar este grupo de mujeres después de haber participado en una asociación formalizada de inmigrantes mixta.

“porque sentimos siempre la necesidad de vernos, como mujeres inmigrantes siempre está ahí esta necesidad, entonces hemos decidido: “vamos, vamos a ver”, no hace falta que creamos ninguna asociación ni ningún estatuto, ni ninguna responsabilidad hacia ni Hacienda ni cuentas ni nada; ¿por qué no nos vemos como grupo, y... y se acabó?, y sin marcar ninguna... sin hacer ninguna planificación de ninguna actividad, vamos a vernos y ya lo que... como se dice... marcamos el camino andando, y ya veremos lo que pasará. [...] vamos a vernos para divertirnos, tomarnos un té, nos preguntamos, compartimos cosas... por ejemplo cada día vamos a traer una música, una persona... cada una que trae una cosa que le trae recuerdos... y empezamos a contar cosas y así nos enteramos de... (tos) de bastantes cosas sobre nuestras compañeras, o... bueno, cosas de este tipo. Y... y después está el tema también de apoyo [...] este grupo es donde encuentras el apoyo para que en vez de tener el problema solo ya todos pensamos contigo a ver cómo lo solucionamos.”

La necesidad de verse en espacios propios se plantea desde un “vamos a ver” un “marcar un camino andando”, sin saber a donde se llegará “ya veremos lo que pasará”, lo que se nos muestra como un proceso generado desde la identificación de sus propias necesidades y deseos, y en ese sentido también, desde una propuesta autogestionada. La identidad grupal parece irse construyendo en un clima cálido y divertido compartiendo sus saberes –“compartimos cosas...”–, sus sentimientos evocando recuerdos –“cada una que trae una cosa que le trae recuerdos”– y pensando juntas para resolver los problemas con los que se van encontrando –“...ya todos pensamos contigo a ver cómo lo solucionamos”–.

No podemos dejar de pensar al observar este proceso en la sugerente concepto de ‘espacio puente’ con la que Teresa del Valle (2001) identifica los procesos de cambio hacia la toma de conciencia de género, espacios contruidos por y para las mujeres que aunque discurran por caminos distintos harán que la realidad anterior se viva de diferente forma, desde el momento en que suponen poner nombre desde la experiencia compartida a partir de sus diferentes situaciones de opresión. ‘Espacios puente’ necesarios para “exponer nuestras preocupaciones también en la mesa, que nos escuchen...” llegar a “ocupar puestos de importancia”, que van conformando una identidad de género, como subraya de nuevo Luz:

“Siempre me ha llamado mucho la atención el tema... nunca he sido una persona quieta, sí sí, de verdad, siempre he sido una persona que me gusta moverme y conocer y ver qué se puede hacer, ¿no?, y entonces he estado años colaborando con Sevilla Acoge, durante cuatro años, y luego asociaciones de vecinos de San Diego, y luego empezar a colaborar en las asociaciones de mixto, de emigrantes mixto, pero... ¡es que no se hablaba el tema de la mujer! [...] entonces uno de los principales motivos que decidimos a formar la asociación era eso, para que podamos exponer nuestras



preocupaciones también en la mesa, que nos escuchen y para por lo menos poder trabajar también con otras mujeres.”

En un sentido similar, Eulalia una de las fundadoras de la Asociación Intercultural de Mujeres X, nos habla de la necesidad de “hacer escuela” al plantearnos las dificultades de las mujeres para dar sus opiniones y ser escuchadas en espacios asociativos mixtos

“Espero haberte sido clara. Si tú por ejemplo miras la asociación argentina, el presidente es un señor, miras la asociación marroquí, el presidente es un caballero, miras la asociación de Senegal, el presidente... un caballero; ¿qué puesto le pueden llegar a dar a mujer?, el de secretaria, ¿por qué?, porque es ordenada, porque lleva los papeles, porque archiva... ¿vale?. Entonces, la necesidad de que la mujer llegue a ocupar puestos de importancia, no puestos de poder, no puestos de poder, puestos de importancia está en que haga escuela, ¿sí?, y no hay edad para hacer la escuela.”

A MODO DE CONCLUSIÓN: INTERPELANDO NUESTROS IMAGINARIOS DESDE LOS INTERSTICIOS

La afirmación de la agencia de sujetos post-coloniales, generizados, racializados, etnizados, su (auto)organización desde y contra las posiciones de subalternidad en la que son situados, nos interpela frontalmente, abriendo canales para el cuestionamiento de nuestros imaginarios. La tendencia a substancializar la diferencia cultural reclama, desde un enfoque crítico, un análisis más profundo que se nutra de datos contextuales e históricos y observe la cultura como entramado de prácticas sociales, atravesadas por el poder, dentro de las cuales las mujeres inmigrantes de la cultura ‘X’ no sean representadas como colectivo mudo unitario y homogéneo, sino como actrices sociales que, como nos recuerda Virginia Maquieira “*asumen, negocian redefinen, cuestionan y seleccionan los rasgos de diferenciación frente a otros grupos*” (1998:183). Las prácticas cotidianas de participación de las sujetos situadas en los intersticios de las relaciones de poder entre Estado y sociedad civil se nos revelan en su potencial cuestionador e innovador, contribuyendo de esta forma a la necesaria redefinición del concepto de ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA

- DEL VALLE, Teresa (2001) “Asociacionismo y redes de mujeres ¿espacios puente para el cambio?”, *Hojas de Warmi*, N° 12, pp. 131-151.
- GARRETA, Jordi (2003) *La integración sociocultural de las minorías étnicas (gitanos e inmigrantes)*, Barcelona, Anthropos.
- GIL ARAÚJO, Sandra (2002) “Políticas públicas como tecnologías de gobierno. Las políticas de inmigrantes y las figuras de la inmigración” en C. CLAVIJO; y M. AGUIRRE (eds.) *Políticas Sociales y Estado del Bienestar en España: las Migraciones*, Madrid, FUHEM, pp. 147-190.
- GREGORIO, Carmen (2004) “Entre la inclusión y la exclusión de la ciudadanía: Procreadoras, madres y personas”, *Asparkia: Investigación feminista*, N° 15, pp. 11-26.
- GREGORIO, Carmen y FRANZÉ, Adela (1999) “Intervención social con población inmigrante: esos “otros” culturales”, *Intervención psicosocial: Revista sobre igualdad y calidad de vida*, Vol. 8, N°. 2, pp. 163-176.
- GREGORIO, Carmen; ARRIBAS, Alberto; MORANTE, Mª Luz; y SÁNCHEZ, Ariana (2007) “Asociacionismo y participación: Tejiendo ciudadanía desde posiciones de género, cultura y extranjería”, *Actas del V Seminario sobre la Investigación de la Inmigración Extranjera en Andalucía*, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Gobernación (en prensa).
- *I PLAN INTEGRAL PARA LA INMIGRACIÓN EN ANDALUCÍA 2001-2004* (2001). Junta de Andalucía. Consejería de Gobernación - Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.



-
- II PLAN INTEGRAL PARA LA INMIGRACIÓN EN ANDALUCÍA 2006/2009 (2006) Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía - Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
 - MAQUIEIRA, Virginia; GREGORIO, Carmen; GUTIÉRREZ, Elena (2000) "Políticas públicas, género e inmigración" en P. PÉREZ CANTÓ (ed.) *También somos ciudadanas*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, pp. 371-442.
 - MAQUIEIRA, Virginia (1998) "Cultura y derechos humanos de las mujeres" en P. PÉREZ CANTÓ (ed.) *Las mujeres del Caribe en el umbral del 2000*, Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer, Consejería de Sanidad y Servicios sociales, pags. 171-203.
 - MARTÍN PÉREZ, Alberto (2004) "Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España", *Migraciones*, N° 15, pp. 113-143.
 - MORELL, Antoni (2005) "El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica". *Migraciones*, N° 17, pp. 111-142.
 - OBSERVATORIO DEL TERCER SECTOR (2006), *Directorio de entidades de personas inmigradas en España*, Barcelona, Fundación la Caixa.
 - PLAN ESTRATÉGICO CIUDADANÍA E INMIGRACIÓN 2007/2010 (2007) Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
 - PLAN PARA LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES (1994) Ministerio de Asuntos Sociales.
 - PONT VIDAL, Josep (2005) "Aproximación al asociacionismo de inmigrantes extracomunitarios a partir de las teorías de la estructuración" en C. SOLÉ, A. ALARCÓN; y A. IZQUIERDO (coords.) *Integraciones diferenciadas: Migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía*, Barcelona, Anthropos, pp. 201-217.
 - SUÁREZ, Liliana (2005) "Ciudadanía y migración: ¿un oxímoron?", *Puntos de Vista – Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*. N° 4, pp. 29-47.
 - ZAPATA-BARRERO, Ricard (2004) *Multiculturalidad e inmigración*, Madrid, Síntesis.

Entre la inclusión y la exclusión de la ciudadanía: procreadoras, madres y personas

Carmen Gregorio Gil (2004). *Asparkia. Investigación Feminista*, 15:11-25

Me propongo con este artículo mostrar los significados culturales que median en las relaciones entre lo que hemos convenido en denominar “población inmigrante” y “población autóctona”, entre un “nosotros/as” y un “ellos/as” centrándome en los significados de género, producidos fundamentalmente desde los medios de comunicación. Pretendo con ello, provocar la reflexión acerca de la utilización de las representaciones de las “mujeres inmigrantes” en un contexto político definido por demarcaciones diferenciales de la ciudadanía.

Lo haré desde la antropología social, disciplina preocupada por la comprensión y gestión de la diferencia cultural, y desde una perspectiva concreta, la feminista, en su compromiso político por desvelar cómo la diferencia de género y otras asociadas a ésta – extranjería, raza, cultura- se construyen socialmente para producir desigualdad y justificar formas de violencia o dominación. Si se prefiere, desde su énfasis en analizar cómo la desigualdad y violencia de género se estructura en contextos específicos a partir de representaciones culturales de lo femenino y lo masculino y prácticas sociales de jerarquización¹⁹.

Mediante su método de acercamiento intercultural, la antropología social ha contribuido al feminismo en tanto teoría política, mostrando cómo el género/sexo constituyen construcciones culturales que tienen su concreción en manifestaciones enormemente diversas y cambiantes, en contextos históricos particulares. La supuesta evidencia del ser hombre o mujer, incluso en la naturalización de la diferencia biológica, se trastoca cuando la antropología social nos pone de manifiesto la enorme diversidad existente en este asunto. Por ejemplo, la existencia de sociedades que han creado sistemas de clasificación sexual, otorgando personalidad jurídica a tres o más tipos de sexos, u organizaciones domésticas y familiares donde la sexualidad y la procreación no se da exclusivamente entre una pareja de un hombre y una mujer, sino que se establece entre un hombre y más de una mujer o una mujer y más de un hombre, lo que se conoce como sistemas polígamos o, donde durante un periodo de tiempo se establecen relaciones matrimoniales entre dos personas de un mismo sexo y durante otro periodo entre personas de distinto sexo.

¹⁹ En Gregorio Gil (2002:33-58) desarrollo de forma más exhaustiva este enfoque.

La antropología feminista se ayuda para lograr sus objetivos del estudio de las relaciones de género como sistemas complejos de relaciones en los que la desigualdad debe entenderse a partir de la relación entre las elaboraciones culturales, los significados de los hechos sociales y las relaciones políticas y económicas dentro de contextos específicos en los que éstas se reproducen, pero también cambian en función de las y los actores implicados.

Si nos parásemos a pensar desde nuestros propios referentes podríamos identificar representaciones, mitos, creencias, metáforas culturales en la construcción de la categoría mujer, así como las relaciones de dominación que las conforman y otorgan sentido. Entre otros ejemplos podemos pensar en esa idea acerca de la mayor capacitación de las mujeres para el cuidado de los demás que remite a características corporales y de personalidad y observarlo en su relación con el confinamiento al espacio doméstico; o en la construcción de una identidad en función o para “los otros” y las implicaciones que ello tiene en el acceso al mercado de trabajo; o en la relación establecida entre supuestos atributos corporales de seducción, que llevan a los hombres al pecado representado en el mito de Eva y la justificación del control de su sexualidad para mantener el orden social; o por poner un último ejemplo, la desvalorización de sus formas de comunicación, tachándolas de chismorreos, cotilleos, con la invalidación de la capacidad de acción de las mujeres que ello comporta.

Contribuir a desvelar qué lo que se nos muestra como “natural” u obvio no lo es tanto, es desde mi punto de vista, una de las aportaciones más relevantes de la antropología social, enfoque, que quiero utilizar aquí para cuestionar la naturalización en la que caemos al hablar de la “cultura de la población inmigrante”²⁰. En lo relativo a la diferencia que establecemos entre la cultura de la población inmigrante y la de la población autóctona se hace necesario operar un distanciamiento de aquello que parece obvio y preguntarnos cómo nos recuerda Maquieiria siguiendo a Willians **“quién crea cultura, qué cultura y para qué fines”** (1998:200)

Las metáforas, iconos, imágenes e ideas, mediante las que son representadas las mujeres procedentes de otros países que han emigrado a Europa no son infrecuentes, teniendo además importantes repercusiones políticas y económicas. Por ejemplo, baste recordar la reciente polémica mantenida en Francia acerca del velo, que se ha resuelto mediante la prohibición expresa del uso de símbolos religiosos “ostentosos” en las escuelas públicas francesas. En el debate político de este asunto las asociaciones establecidas entre el velo

y el fundamentalismo islámico y la opresión de las mujeres han tenido su influencia para tomar la decisión de tal prohibición. Otras asociaciones las encontramos entre las mujeres caribeñas y su supuesta más activa sexualidad, en parte alimentada por las imágenes creadas en la promoción del turismo caribeño en Europa, que está influyendo en la mayor cotización de estas mujeres en el mercado internacional del sexo²¹. O la atribución de una cierta dulzura a la forma de hablar de algunos países latinoamericanos que es asociada con supuestas bondades de las mujeres como cuidadoras, que observamos en los discursos relacionados con las mayores o menores capacidades de las mujeres inmigrantes a la hora de acceder a un trabajo en el sector servicio doméstico²².

La tendencia a sustancializar la diferencia cultural reclama, desde un enfoque crítico, un análisis más profundo que se nutra de datos contextuales e históricos y observe la cultura como entramado de prácticas sociales, atravesadas por el poder, dentro de las cuales las mujeres no sean representadas como colectivo mudo unitario y homogéneo, sino como actoras sociales que “asumen, negocian redefinen, cuestionan y seleccionan los rasgos de diferenciación frente a otros grupos” (Maquieira, 1998:183)

A continuación situaré el encuentro con las mujeres inmigrantes en el contexto de desigualdad social en el que éste se produce en sus dimensiones históricas, económicas y políticas, para posteriormente, utilizar algunos ejemplos que nos lleven a preguntarnos sobre, quién, cuándo y para qué fines son movilizadas los símbolos que marcan fronteras culturales en contextos de inmigración, así como las repercusiones que pueden tener sobre las mujeres.

Contextualizando el encuentro con las “las mujeres inmigrantes”

Nombrar la categoría “mujeres inmigrantes” evitando no construir con ello una imagen homogénea de la realidad, requiere analizar los aspectos que la dotan de sentido político, puesto que tanto ser mujer como inmigrante es algo en permanente cambio en función de una pluralidad de significados y de relaciones económicas, políticas e históricas concretas. Por ejemplo, no es difícil aventurar las enormes diferencias que puede haber entre las mujeres inmigrantes procedentes de zonas rurales o urbanas, formadas en la

²⁰ En un artículo anterior (Gregorio Gil y Franzé 1999) planteamos algunas reflexiones acerca del peso que toma “la cultura” en las políticas y prácticas de acción social con la población inmigrante, lo que denominamos “discurso culturalista”.

²¹ Ver por ejemplo, Gallardo (1995) y Gregorio Gil (1998)

²² En la investigación *Mujeres inmigrantes y servicio doméstico en la ciudad de Granada* que hemos desarrollado entre 2003 y 2004 en la Universidad de Granada (Gregorio Gil, Alcazar Campos y Huete Gallardo, 2003) hemos captado argumentos en esta dirección tanto en las empleadoras como en las agencias de colocación y en las propias mujeres inmigrantes. Estos estereotipos y su influencia en el acceso al mercado de trabajo han sido identificados en diferentes aproximaciones metodológicas al estudio de la inmigración femenina y el servicio doméstico (Ioé 1991, Herránz 1997, Oso 1998).

universidad o sin estudios, trabajadoras domésticas o profesionales, jóvenes o mayores, con hijos o sin hijos, etc. O entre las mujeres europeas que emigraron a América en el siglo XIX, las que emigraron a Europa después de la II Guerra Mundial o las que emigran a la Fortaleza Europa en los últimos 20 años.

Por ello, la categoría inmigrante, desde un posicionamiento crítico que huya de postulados ideológicos neoliberales, deberíamos utilizarla contextualizándola en el escenario de las crecientes desigualdades derivadas de la economía de mercado a escala internacional y de las relaciones histórico-políticas entre los países implicados²³. La participación de las mujeres inmigrantes en Europa en los últimos años no podemos dejar de observarla dentro del proceso de feminización de la pobreza derivado del endeudamiento de sus países de origen y de las políticas de ajuste estructural. Estas políticas no sólo revierten en la estructura ocupacional, haciendo desaparecer empleos generalmente feminizados, sino que además aumentan el trabajo doméstico y de cuidado no pagado al producirse un recorte en los servicios públicos que afectan al bienestar de la población (salud, educación, vivienda, infraestructuras). Trabajos, de los que se encargan mayoritariamente las mujeres, en tanto madres, hijas, esposas, dadas sus obligaciones delimitadas por el parentesco. Por su lado, en los países receptores, un número cada vez más importante de sectores sociales padecen la falta de políticas públicas que den cobertura a las nuevas realidades que se viven en los hogares. Sobre todo en hacer compatible el trabajo doméstico y de cuidado y la cada vez mayor cantidad de tiempo dedicada al trabajo que reporta ingresos económicos y/o prestigio social. Todo ello ha traído como consecuencia la necesidad de importar mano de obra femenina para la realización de estas tareas²⁴. Añadido a lo anterior, el mayor nivel adquisitivo de algunos sectores de la población española y el aumento de la industria del sexo, en parte favorecida por el trepidante desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y el turismo transnacional, sin duda, han influido en el aumento de la demanda de mujeres de más allá de las fronteras nacionales en la industria del sexo.

A las desigualdades económicas producidas con la internacionalización de los mercados se unen políticas restrictivas, tanto de la Unión europea como de cada Estado miembro, hacia la inmigración no comunitaria, que recortan los derechos de ciudadanía a la

²³ Ver un análisis crítico de las teorías sobre migraciones desde un punto de vista feminista en Gregorio Gil (1997)

²⁴ Sobre este asunto ver Gregorio Gil (2001) Herranz Gómez (1996, 1997), Oso (1998) y Parella Rubio (2000)

población extranjera²⁵. Existiendo, normas discriminatorias como son las relativas al acceso al mercado de trabajo reflejadas en las políticas de contingentes, por las que la población extranjera sólo puede obtener permiso de trabajo para ofertas laborales en las que no existe demanda por parte de la población nacional.

Todo ello nos lleva a decir que, en lo relativo al encuentro “cultural” con esta nueva ciudadanía, no deberíamos olvidar, las condiciones estructurales en las que se produce y que sitúan a las mujeres en una posición de desigualdad en su acceso a los recursos y en sus posibilidades de decidir.

Si bien, también es imprescindible ver a las mujeres como agentes²⁶, como nos recuerdan Araujo y Caixeta (2002), inmigrantes brasileñas en Austria, al hablar de las migraciones de las mujeres como una manera de, “negarse a quedarse con los brazos cruzados” (2002:282).

Representaciones femeninas de la diferencia cultural en contextos de inmigración

Si cerrásemos los ojos y trajésemos a nuestra mente imágenes sobre la población inmigrante y sobre las mujeres inmigrantes en concreto, no tengo ninguna duda de que nos vendrían unas cuantas, aún sin haberlas conformado desde nuestras vivencias. Una gran parte de éstas toman relación, con el poder de representación, de los medios de comunicación y de los líderes de opinión, incluso, de la gran pantalla. En muchas de estas imágenes estará presente la evocación de la “diferencia cultural”, dado que, en contextos de inmigración símbolos de las diferenciaciones de la ciudadanía son con frecuencia movilizados a partir de representaciones de la cultura encarnada en las mujeres: sus vestidos, sus ornamentos, sus cuerpos.

Deseo plantear aquí algunas de esas representaciones dimanadas de los discursos políticos y mediáticos en tanto mecanismos de diferenciación y jerarquización de la ciudadanía siguiendo los planteamientos de Yuval-Davis (1993, 1997). Esta autora hace referencia a la naturaleza dual de la ciudadanía de las mujeres, a la vez incluidas y excluidas del cuerpo general de ciudadanos e identifica tres formas de operar diferenciaciones en la construcción de los proyectos nacionales, mediante diferentes representaciones de las mujeres que tendrán diferentes implicaciones para ellas. La autora plantea que las diferenciaciones se establecen a partir de *fronteras biológicas, territoriales y étnico- culturales*.

²⁵ Ver un análisis de las exclusiones de la ciudadanía que implica la cuestión migratoria desde una perspectiva feminista en Mestre i Mestre (2003)

²⁶ Ver diferentes trabajos recogidos en Gregorio Gil y Agrela Romero (eds. 2002) en los que se visibiliza la agencia de las mujeres y sus estrategias desde interpretaciones cuestionadoras del discurso androcéntrico dominante (Gregorio Gil, 2002a)



Cuando las *fronteras son biológicas* las diferenciaciones remiten a un origen biológico común, las mujeres son incluidas como ciudadanas en tanto reproductoras de los miembros de una nación o colectividad, pero son excluidas en tanto se verán afectadas por las políticas reproductivas en función del valor que se da a la población desde el proyecto de nación²⁷.

En el contexto de la “Fortaleza Europa” el rechazo a la población extranjera hace uso, entre otras, de representaciones de las mujeres inmigrantes como reproductoras biológicas. La supuesta mayor natalidad de las mujeres inmigrantes se presenta como la amenaza de producir un aumento de la población no considerada con los atributos “raciales” acordes con la construcción de esa nueva identidad europea²⁸. Discursos nacionalistas de partidos políticos como el de Le Pen en Francia instigan cada vez con mayor virulencia, como hemos podido escuchar en sus intervenciones públicas ante su avance en las últimas elecciones francesas, al necesario aumento de la natalidad de las mujeres francesas, para garantizar la pervivencia de la población “auténticamente francesa” frente a la mayor natalidad de las mujeres inmigrantes. El discurso de la supuesta “desbordada natalidad” de las mujeres inmigrantes, en tanto procedentes de países con pautas reproductivas distintas, también es utilizado para excluir a esta ciudadanía por el peligro que representa ante las escasas prestaciones sociales disponibles para la ciudadanía considerada legítima. Ante estos discursos nos deberíamos preguntar ¿Por qué a las administraciones públicas les parece preocupar tanto las pautas reproductivas de las mujeres inmigrantes a la luz de la creación de programas específicos de información sobre control de la natalidad, obviando que estas mujeres pueden utilizar sus propios medios de control de su fertilidad? Por el contrario, son menos frecuentes, los programas preventivos dirigidos a la atención de la salud de las mujeres inmigrantes en relación con sus condiciones laborales ¿Qué hay detrás de este temor, cuando por otro lado cada vez preocupa más el mantenimiento de las pensiones ante el descenso de la natalidad de la vieja Europa? Efectivamente, la

²⁷ Según Yuval-Davis (1997:26-38) encontramos diferentes discursos en las políticas natalistas:

- a) La población como poder: El futuro de la nación se hace depender de un continuo crecimiento de la población, este crecimiento puede basarse en la recepción de poblaciones inmigrantes o en las capacidades reproductivas de las mujeres, quiénes serían entonces presionadas por políticas pronatalistas.
- b) El discurso eugenésico: Da prioridad a la calidad de la población, promoviendo prácticas sexistas, racistas y clasistas en tanto que prioriza una población sobre otra en función de criterios de “raza”, “clase”, “casta” o “sexo”
- c) El discurso malthusiano: Se fundamenta en las predicciones de Malthus en el Siglo XIX acerca de la necesidad de contener el crecimiento de la población a nivel mundial para preservar los recursos del planeta. La consecuencia de ello es la aplicación de medidas restrictivas a la natalidad.

²⁸ Ver Stolcke (1993)



preocupación por la disminución de la natalidad de la población española en los últimos años obliga a reconocer el valor de la natalidad de las mujeres inmigrantes, a pesar de la amenaza que representa. Por ello también encontramos discursos en los que la natalidad de las mujeres inmigrantes se presenta como un valor positivo, como se observa en el titular de uno de los periódicos de mayor tirada nacional:

“La natalidad española crece por segundo año consecutivo gracias²⁹ a la inmigración”
(Charo Nogueira, El País 27/6/2001).

Aunque no podemos dejar de señalar en el mismo, el ocultamiento operado sobre las mujeres como protagonistas de este factor demográfico, que en este titular implica aludir a “la inmigración”. En el mismo artículo, de nuevo, en el resumen:

“Según el Instituto Nacional de Estadística, el aumento de los nacimientos, casi 18.000 más, se debió en ‘buena medida’ a la inmigración”

Sólo más adelante, en el desarrollo del contenido del artículo, la autora del mismo, se referirá a las “madres extranjeras” y a sus “*contribuciones de forma importante a la recuperación de la tasa de fecundidad*”.

Por lo que se refiere a la diferenciación de la ciudadanía por el levantamiento de *fronteras territoriales*, ésta tendrá su reflejo en la idea de “invasión” que se viene alimentando a partir de la frontera establecida entre España y África, mediante las imágenes de inmigrantes que intentan traspasar en pateras el estrecho de Gibraltar o llegar a las costas de las Islas Canarias. En estas imágenes no es infrecuente poner la atención en las mujeres inmigrantes embarazadas o con hijos recién nacidos, contribuyendo con ello a reforzar la idea de invasión: No sólo serían muchos los que intentan entrar, sino que potencialmente pueden ser más, dada la capacidad procreadora de las mujeres inmigrantes.

La exclusión desde la proliferación de imágenes que amenazan con la invasión contrasta, sin embargo, con el reclamo que las políticas de integración social parecen hacer de la función social materna de las mujeres inmigrantes en tanto que, mediadoras entre la sociedad de origen y la sociedad de recepción, mantenedoras de la “cultura de origen”, cuidadoras de los menores, integradoras del núcleo familiar y contenedoras de conflictos sociales derivados del peligro sexual que representan los hombres inmigrantes solos³⁰.

Mediante el levantamiento de las *fronteras étnico-culturales* las mujeres pasarán a simbolizar las diferencias en la ciudadanía, que se pretenden marcar, siendo excluidas en tanto representación de “lo otro”, pero al mismo tiempo incluidas desde discursos que

²⁹ Los subrayados en las noticias de prensa son de la autora.

reclaman la protección de las mujeres y la defensa de sus derechos como seres humanos. A diferencia de los discursos derivados de las fronteras biológicas y territoriales, que lo hacen enfatizando el rol de procreadora y madre, en este caso su inclusión en la ciudadanía implica su consideración como personas con derechos propios.

En los cuerpos de las mujeres se encarnan símbolos culturales y religiosos en mayor medida que en los hombres, respondiendo a prácticas de dominación sobre ellas en momentos históricos concretos: Piénsese en el burka, en los zapatos de tacón, en el achicamiento de los pies, en la extrema delgadez, en la cirugía estética, en el valor otorgado al himen, en la ablación del clítoris³¹.

Los cuerpos de las mujeres inmigrantes utilizados como representaciones de la diferencia cultural no aceptable en el cuerpo de la ciudadanía legítima podrán ser utilizados para mostrar al otro como “bárbaro” “salvaje” “incivilizado” “menos evolucionado” corriendo el peligro de que recaigan sobre ellas formas de control y dominación, ante la apariencia benéfica de discursos que les acompañan en pro de la defensa de los derechos de las mujeres. Es sin embargo, desde un punto de vista feminista, necesario agudizar la crítica en estos casos y preguntarnos en qué momento, quiénes y para qué fines es utilizado el discurso de la defensa de la Igualdad de las mujeres, porque lamentablemente no siempre ellas resultan beneficiadas, sino que por el contrario no es infrecuente que al no venir liderados por las propias mujeres, lo hagan a costa de silenciarlas, cosificarlas, instrumentalizarlas y criminalizarlas para la consecución de otros objetivos³².

Me voy a referir a tres tipos de representaciones que vinculan los asuntos de la inmigración con las mujeres, que cada tanto aparecen en los medios de comunicación en los últimos años y cuya intervención de los poderes públicos es justificada como una forma de lucha contra la violencia hacia las mujeres, defensa de los Derechos Humanos y de la igualdad de género, en tanto principio de las sociedades democráticas: el velo, la ablación genital y la “prostitución”³³.

Inmigrantes veladas

Aunque en la prensa ha ido apareciendo alguna que otra noticia relativa al uso del velo en las escuelas españolas en los últimos 10 años, ha sido durante este año cuando este

³⁰ Ver un análisis de las representaciones de género en las políticas de acción social dirigidas a la población inmigrante en Gregorio Gil (2004) y en el trabajo anteriormente citado Gregorio y Franzé (1999)

³¹ Aunque no debemos dejar de observar cómo sus cuerpos representan también formas de liberación: la minifalda, el pantalón, el velo, los tatuajes...

³² Ver un análisis en profundidad desde la antropología social de estos posicionamientos de defensa de los derechos de las mujeres, frente al relativismo cultural en Maquieira D’Angelo (1998)

tema ha tenido más cobertura como consecuencia del debate suscitado en Francia, que ha desembocado en la promulgación de la ley que prohíbe los signos religiosos en la escuela. Entre los argumentos defensores de la prohibición de esta práctica se ha aludido al hecho de que llevar velo constituye un obstáculo para el proceso de integración escolar, social y laboral y una forma de opresión y violencia hacia las mujeres.

Aunque el asunto del velo en Francia a diferencia de otros países europeos no puede entenderse al margen de la tradición republicana francesa que antepone la lucha por el laicismo³⁴ no podemos dejar de observar que ha dejado fuera las propuestas de las mujeres. El peso de la asociación entre velo, fundamentalismo islámico³⁵ y opresión de la mujer ha fagocitado sus voces sobre su derecho a utilizar el velo. Las mujeres con velo en este contexto han sido representadas como carentes de decisión propia, al entender sus actuaciones desde la supuesta dominación masculina y religiosa a las que se les presupone sometidas desde los discursos modernizadores y laicos, viéndolas manipuladas bajo la dirección de grupos de hombres fundamentalistas, que como recogía el periódico La Voz de Galicia,

“les dictaban las consignas” (31/1/04).

Ello constituye una forma más de invalidar las propuestas que dimanen de las propias afectadas y de silenciar su discurso relativo, precisamente, a la privación de libertades a las mujeres que la prohibición del velo presupone y que un Estado que parte de la universalidad del concepto de nacionalidad³⁶ debería considerar. ¿Por qué no fueron escuchadas las propuestas de las mujeres como una forma de **redefinición de la ciudadanía** francesa, que imágenes tan elocuentes de mujeres con la bandera francesa puesta como hiyad nos parecían mostrar? Se prefirió, sin embargo, escuchar una única interpretación de sus manifestaciones: la sustentada en la imagen fija de su existencia sometida al Islam.

Inmigrantes mutiladas

Con este segundo ejemplo pretendo mostrar la diferenciación del otro/a, excluido de la ciudadanía, a partir de los discursos acerca de “prácticas culturales” tachadas de aberrantes, salvajes que afectan a las mujeres y que irían en contra de los principios de

³³ Entrecomillo este término porque prefiero utilizar la palabra trabajo sexual, deseando aquí marcar el lenguaje del poder, que usa el término prostitución, connotando de juicios morales y victimizadores dirigidos hacia las mujeres.

³⁴ Se remonta al auge de las logias masónicas y a la Revolución francesa y quedó instituida en la Ley de 1905 que estableció la separación total entre Estado e Iglesias.

³⁵ Clima de persecución de todo lo que evoque al islam exacerbado desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York.

igualdad entre hombres y mujeres, reconocidos en las constituciones europeas y en la carta de Derechos Humanos. En esta dirección, por poner un ejemplo, van las declaraciones del exministro de Trabajo y Asuntos sociales Juan Carlos Aparicio ante los periodistas cuando fue preguntado por la decisión tomada en un Instituto de El Escorial (Madrid) de no permitir a una niña marroquí de 13 años acudir con la cabeza cubierta por un hiyab:

“Hay costumbres que son en cualquier caso inaceptables y se pueden citar dos ejemplos, como puede ser la utilización de ropa discriminatoria o de sumisión, y otro bien claro la ablación genital femenina, no lo puedo entender como un concepto cultural ni religioso, sino como una salvajada” (El Mundo 16/2/2002).

Lógicamente no estoy de acuerdo con posturas relativistas que puedan defender cualquier práctica cultural y considero que la ablación genital es una práctica que claramente violenta los cuerpos de las mujeres, como muchos grupos de mujeres y asociaciones de países donde se lleva a cabo esta práctica vienen denunciando. Sin embargo, deseo centrar el análisis de nuevo en la observación de, si en la movilización de estos discursos se persigue la mejora de las condiciones de vida de las mujeres. Nos encontramos contradicciones claras en las políticas de inmigración frente a este tema, ya que, al mismo tiempo que se propone la expulsión de los inmigrantes que realicen la ablación, se niega el asilo político a las mujeres que huyen de esta misma práctica³⁷.

Así, no me parece casualidad, que el asunto de las prácticas de ablación genital practicadas por ciudadanos residentes en España procedentes de países africanos saliese al debate público cuando se encontraba en proceso de discusión entre los diferentes grupos parlamentarios el reglamento de la Ley de extranjería³⁸, siendo una de las propuestas de Convergencia i Unió respecto a este tema la de expulsión de los inmigrantes que lo practiquen.

La proliferación de imágenes del inmigrante como “bárbaro”, “salvaje” a partir de prácticas culturales que afectan a las mujeres, constituye una forma más de erigirnos en

³⁶ Definido a partir de la adhesión a valores compartidos “derecho de suelo” y no en función de criterios étnicos y raciales, “derecho de sangre”.

³⁷ Ejemplo de ello es el rechazo de las autoridades españolas a la solicitud de asilo de las mujeres que huyen de las prácticas de mutilación genital, alegando que las historias no son creíbles. Ver por ejemplo la situación denunciada por la Comisión de Ayuda al Refugiado (CEAR) a las autoridades españolas por la denegación del asilo a una mujer nigeriana (EL País 4/3/2004). Años antes, sin embargo, en el periodo en el que se estaba discutiendo una reforma en el Reglamento de la Ley de extranjería y se planteaba la penalización de estas prácticas, las autoridades parecían posicionarse claramente a favor de la protección y acogida de estas mujeres, aunque sin determinar un estatuto de asilada, motivado por esta razón, como contemplan las organizaciones de defensa de los Derechos Humanos (Ver EL País 6/5/2001)

³⁸ Mayo de 2001

salvadores de esas “otras”, mediante la estigmatización de un colectivo –que incluye a hombres y mujeres- y la negación de las luchas que las propias mujeres afectadas mantienen frente a las prácticas de dominación. Pero además al anteponer el “civilizado” frente al “salvaje” caemos en el riesgo de olvidarnos que nuestra tan modélica e igualitaria “cultura” también ejerce formas de dominación y violencia hacia sus mujeres muchas de las cuales terminan en asesinatos.

Prostituidas

Por último me referiré al trabajo sexual, que a pesar de la enorme diversidad que incluye³⁹, se nos muestra cada vez más como actividad asociada a la inmigración y a las redes de tráfico de personas⁴⁰. Son frecuentes los titulares que hablan del desmantelamiento de redes que introducen a prostitutas en España: del Este, de América, Africa, incluso de China⁴¹. En los últimos años y dado el aumento de mujeres inmigrantes que trabajan en el mercado del sexo y la cruzada contra la inmigración ilegal y la persecución del tráfico de personas, están siendo frecuentes las medidas que se traducen en la penalización, estigmatización y coacción de las trabajadoras sexuales como han venido denunciado diferentes colectivos de afectadas. Sin embargo, los discursos que acompañan a estas medidas están llenos de buenas voluntades por contribuir a la mejora de las condiciones de vida de las mujeres, apoyándose en la lucha por la igualdad de género, la erradicación de violencia hacia las mujeres y la salvaguarda de los derechos humanos. Un buen ejemplo de ello ha sido las declaraciones a los medios de comunicación de representantes del partido en el poder (El Partido Popular) tanto de la Comunidad Autónoma de Madrid como en el Ayuntamiento de Madrid, ante las protestas suscitadas por el Plan municipal “Contra la esclavitud sexual” que comenzó a implementarse en la primavera de 2004.

Así por ejemplo como recoge el Diario el Mundo, la segunda Teniente de Alcalde de la capital y Concejala de Servicios Sociales, Ana Botella explica que el objetivo de este plan es

“hacer que Madrid sea una ciudad incómoda para la prostitución, a la que considera una forma de esclavitud y una forma de violencia contra las mujeres (elmundo.es 30/04/2004)

³⁹ Ver Agustín (2000, 2003)

⁴⁰ Ver en Julianio (2002) la crítica a la no diferenciación entre el tráfico de personas y el trabajo sexual, en tanto contribuye a mostrar a las mujeres como víctimas pasivas de las mafias y de los proxenetas, confundiendo ambas situaciones.

⁴¹ Mujeres que no parecen estar incluidas en nuestro estereotipo de “prostituta”. Ver El País (29/6/2001) “Sólo ciudadanas chinas”

En declaraciones anteriores en el marco de un seminario sobre “El tráfico de seres humanos y prostitución”,

“Ana Botella hizo hincapié en que la sociedad debe asumir que la Igualdad entre hombres y mujeres no se conseguirá mientras los hombres, compren, vendan y exploten a mujeres y menores para prostituirlos. “Combatir la prostitución –dijo Botella- significa avanzar en la igualdad entre hombres y mujeres” (elmundo.es 29/1/2004)

Las palabras del Consejero delegado de Economía y Participación Ciudadana del Ayuntamiento, Miguel Angel Villanueva, recogidas por el diario El Mundo, no dejan género de duda, de quiénes se están beneficiando de estas medidas, bajo el discurso de la lucha por la explotación de las mujeres:

“Los vecinos y comerciantes de Montera aseguran que otra vez vuelven a ver familias con niños pasear por la zona” ...”Hemos mantenido una reunión con la asociación de comerciantes y vecinos de la calle Montera y créanme que la valoración que hicieron de la actuación para salvaguardar de la explotación sexual a las mujeres que estaban en la zona, en clave de Servicios Sociales, ha supuesto para la zona una recuperación” (elmundo.es, 21 de abril de 2004).

El Alcalde, Alberto Ruiz-Gallardón apela a la necesidad de protección de los derechos humanos

“Nuestro objetivo –recalcó- es conseguir que Madrid no sea un destino fácil para las redes mafiosas que trafican con personas con el fin de explotarlas sexualmente. Para nosotros erradicar la prostitución no es una utopía, es una necesidad porque creemos que representa una violación de los Derechos Humanos”

¿Qué viola los Derechos Humanos, la prostitución o las redes de tráfico de personas? Desde luego lo segundo ¿No nos encontraremos una vez más, que bajo el discurso de la protección y de la defensa de los Derechos humanos de las mujeres se están silenciando las voces de las mujeres inmigrantes que trabajan en el mercado del sexo y reclaman su legalización, seguridad, asistencia y derechos sociales y económicos?

Para concluir: ¿Necesitan las mujeres inmigrantes ser salvadas?⁴²

La denuncia de prácticas que afectan a las mujeres inmigrantes diferenciadas mediante fronteras étnico-culturales no debería ser utilizada como arma xenófoba que alimente la representación de la otra ciudadanía como un todo homogéneo, bárbaro, incivilizado y peligroso. Es necesario tener en cuenta los usos discursivos del conflicto por parte de los diferentes actores intervinientes, dando protagonismo a las propias mujeres afectadas y

creando condiciones que posibiliten su mayor poder de decisión. Conviene recordar que las mujeres también podemos apropiarnos de la “cultura” para fines propios, las mujeres somos actoras de nuestra cultura y por tanto capaces de dar nuevos significados y transformar nuestra realidad, más que seres autómatas que reproducimos los mandatos culturales y que necesitamos ser liberadas o salvadas.

Por tanto necesitamos preguntarnos por la finalidad política que esconde la reificación de la diferencia cultural. La hermenéutica de la sospecha debería ser aplicada a las asociaciones producidas entre inmigración y diferencia cultural, en un contexto en el que cada vez son más frecuentes los discursos que utilizan la diferencia cultural como nueva retórica que justifica la exclusión de la población inmigrante. Desde la óptica del neoliberalismo la no integración de la población inmigrante será fácilmente atribuida a sus diferencias culturales obviándose la producción de las condiciones de desigualdad en el acceso a los recursos y ejercicio de los derechos de la ciudadanía.

La antropología social propone una noción de cultura como contexto y discurso, conformada por las múltiples significaciones derivadas de las diferentes posiciones de los agentes, atravesadas por las relaciones de poder. Lo que es diferenciado como una tradición cultural no tiene un significado único, entenderlo así casi siempre entrañará una visión etnocéntrica construida desde un sólo punto de vista. Situándonos como defensoras de las mujeres inmigrantes de otras “culturas” no nos será posible salir de interpretaciones dicotómicas en términos de liberación/opresión: Ni todas las mujeres marroquíes o musulmanas están oprimidas, ni todas las mujeres europeas están liberadas, porque ser marroquí, musulmana o europea, no tiene un significado único independiente de realidades concretas de mujeres de carne y hueso. El juego de identidades que remiten a una diferencia étnico-cultural no puede ser observado al margen del contexto que le dota de sentido político.

Se hace imprescindible restituir a las mujeres inmigrantes su agencia, y valorizar sus estrategias para cambiar su realidad y contribuir con ellas a proyectos de transformación social, aunque en muchos casos se den desde la subalteridad. Como plantea Abu-Lughod, en lo referente al velo

“No sólo hay muchas formas de cubrirse, que en sí mismas tienen significados diferentes en las comunidades en las que son usadas, sino que también el velo en sí mismo no debe ser confundido con o convertido en la ausencia de agencia” (2002:786⁴³)

⁴² Parafraseo a Lila Abu-Lughod en su artículo del año 2002 *Do muslim Women Really Need Saving?* En el que se pregunta si la antropología nos puede proveer una respuesta crítica a las justificaciones realizadas por la intervención americana en Afganistán en términos de liberación o salvación de las mujeres afganas.

⁴³ Traducción propia.

Las condiciones de igualdad necesitan ser producidas estructuralmente pero para ello es necesario reconocer la diversidad de los proyectos de transformación social y las nociones de igualdad de las actoras que los secundan desde sus propias realidades materiales y sociales. Por ello será fundamental observar a las mujeres inmigrantes a partir de las interpretaciones que dan a sus prácticas sociales y no como meras reproductoras pasivas de estructuras patriarcales de sociedades consideradas más atrasadas en comparación con “Occidente”.

La defensa de los derechos de las mujeres inmigrantes requerirá desplazar el objetivo de cambiar su “cultura”, por el de promover el cambio de las condiciones que privan a estas mujeres de la posibilidad de generar proyectos de transformación social mediante los que hacer valer sus propias interpretaciones y propuestas.

Bibliografía

ABU-LUGHOD, Lila (2002) “Do muslim Women Really Need Saving? Anthropological Reflections on Cultural Relativism and Its Others” *American Anthropologist*, 104 (3), 783-790.

AGUSTÍN, Laura M^a (2000) “Trabajar en la industria del sexo” *OFRIM Suplementos*, 6, 155-172.

(2003) “La industria del sex, migrantes el Europa y prostitución”, Guasch, Oscar & Viñuales, Olga (eds.) *Sexualidades. Diversidad y control social*. Barcelona: Bellaterra, 259-275.

ARAUJO, Tania & CAIXETA, Luzenir (2002) “El poder de las migrantes. Pobreza y migración como fenómeno de la globalización y sus consecuencias éticas”, Gregorio Gil, Carmen & Agrela Romero, Belén (eds.) (2002) *Op cit*, 277-288.

GALLARDO RIVAS, Gina (1995) *Buscando la vida. Dominicanas en el servicio doméstico en Madrid*. Santo Domingo: Iepala-Cipaf.

GREGORIO GIL, Carmen (1997) “El estudio de las migraciones internacionales desde la perspectiva del género”. *Migraciones*, 1, 145-175.

(1998) *Migración femenina. Impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.



(2001) "Mujeres inmigrantes ¿ciudadanas?", De Prado, Javier (ed.) *Diversidad Cultural, Identidad y ciudadanía*. Córdoba: INET

(2002) *Proyecto docente: Antropología del género*. Universidad de Granada. Inédito.

(2002a) "Introducción: Género, Globalización y multiculturalismo", Gregorio Gil, Carmen & Agrela Romero, Belén (eds.) (2002) *Op cit*: 11-34.

(2003) "Representaciones de género y cultura en las políticas de acción social" En VVAA. *Seminario "Balance y perspectivas de los estudios de las mujeres y del género"*. Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio de trabajo y Asuntos Sociales, 258-266.

GREGORIO GIL, Carmen & FRANZÉ, Adela (1999) "Intervención social con población inmigrante: esos "otros" culturales". *Intervención Psicosocial*.8 (2), 163-175.

GREGORIO GIL, Carmen & AGRELA ROMERO, Belén (eds.) (2002) *Mujeres de un solo mundo. Globalización y multiculturalismo*. Granada: Feminae.

GREGORIO GIL, Carmen; ALCÁZAR CAMPOS, Ana; HUETE GALLARDO, Margarita (2004) "¿'Muchacha', 'chacha' 'una más de la familia'? Mujeres inmigrantes en el servicio doméstico en la ciudad de Granada", VVAA. *III Seminario sobre la investigación de la inmigración en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía

HERRÁNZ GÓMEZ, Yolanda (1996). *Formas de incorporación laboral de la inmigración latinoamericana en Madrid: importancia del contexto de recepción*. [Tesis de doctorado, UAM]. Ubaldo Martínez Veiga (dir.).

(1997) "Mujeres dominicanas en el servicio doméstico de Pozuelo-Aravaca". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 10, 75-101

IOÉ (1991). *Trabajadoras extranjeras de servicio doméstico en Madrid*. OIT, Ginebra. Informe publicado por el Servicio de Migraciones Internacionales con fines de Empleo.

JULIANO, Dolores (2002) *La prostitución: El espejo oscuro*. Barcelona: Icaria

MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia (1998) "Cultura y Derechos Humanos de las mujeres", Pérez Cantó, Pilar. (coord.) *Mujer del Caribe ante el año 2000*. Madrid: Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid, 171-203.



MESTRE I MESTRE, Ruth (2003) “Mujeres excluidas de la ciudadanía”. VVAA: *Seminario Balance y perspectivas de los estudios de las mujeres y del género*. Madrid. Instituto de la Mujer, 83-95

OSO, Laura. 1998. *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, Serie Estudios 52, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer: Madrid.

PARELLA RUBIO, Sònia (2000) “El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad”. *Papers*, 60, 275-289.

YUVAL-DAVIS (1996) “Género y nación: articulaciones del origen, la cultura y la ciudadanía” *Arenal*, 3 (2), 163-175 [1993. *Ethnic and Racial Studies*, 16 (4), 621-632]

(1997) *Gender & Nation*. London, Sage.



